



MR. BLACKWELL

PARTE DOS

EMILIA WINTERS

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

NOTA AL LECTOR

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro

Es una traducción de fans para fans. Ningún miembro del staff recibe una retribución económica y se prohíbe el uso de éste con fines lucrativos. Si el libro llega a tu país te invitamos a apoyar al escritor comprando su libro.

¡Disfruta la lectura!

PÁGINA 2

MR BLACKWELL
BOOK ESCAPE *Parte 2*

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

CRÉDITOS

MODERADORA

Lvic15

TRADUCTORAS

Lvic15

Neera

CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL

Neera

DISEÑO

Daniela Herondale

PÁGINA 3

Mr BLACKWELL
BOOK ESCAPE *Parte 2*

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

ÍNDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Epílogo

Próximo Libro

Sobre la autora

PÁGINA 4

BLACKWELL
BOOK ESCAPE *Parte 2*

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

SINOPSIS

Tristan Blackwell, multimillonario heredero del imperio global de su familia, no me hizo ninguna promesa en lo que respecta a nuestra “relación”. Todo lo que pudo darme fue el mejor sexo de mi vida... y yo estuve de acuerdo con eso.

O eso pensé.

Con su devastadora sonrisa y sus traviesos ojos verdes, Tristan podría romperme el corazón fácilmente, si tuviera la oportunidad. Sólo tenía que recordar que, si me enamoraba de él, al final aterrizaría, me rompería y me astillaría como vidrio.

Y comencé a sospechar que sus secretos me destruirían aún más.

PÁGINA 5

MR BLACKWELL
BOOK ESCAPE
Parte 2

UNO

h... *joder* —gruñó Tristan.



Gemí, apretando mis muslos, incluso con mi culo en el aire. Sentí la mano de Tristan apretarse en mi cabello mientras me ayudaba a guiarme. Me *encantaba* su poder, estar bajo su control. *Deleitada* en eso.

Su gruesa polla salió de mi boca y lamí los lados, arrastrando mi lengua por las venas, trazándolas hasta su propia punta. Su respiración se detuvo y mis ojos se posaron en los suyos. Con los ojos entornados, los labios entreabiertos, era hermoso, con su rebelde pelo oscuro y su fuerte y desaliñada mandíbula. Verlo a la luz de la mañana filtrándose suavemente a través de mis persianas era incomparable.

—Mmmm, sigue mirándome así mientras chupas mi polla, cariño —gimió. Otro apretón de mis muslos. Me encantaba su boca sucia también—. Te gusta hacer esto para mí, ¿no?

Mi respuesta fue un gemido alrededor de su pene mientras otra oleada de calor florecía entre mis muslos. Sí, Tristan Blackwell, el multimillonario heredero de la familia Blackwell, me estaba convirtiendo oficialmente en una libertina. Y me *encantaba*.

Otro aliento brusco de Tristan mientras lamía el punto sensible en su propia punta. Su mano se apretó en mi cabello por un breve segundo antes de que cambiara de posición y me arrojara sobre mi cama. Una vez que se puso el condón, Tristan agarró mis muslos y los abrió de par en par para que mi coño mojado estuviera expuesto. Me miró, su enfurecida polla enfundada palpitando, antes de arrastrar un dedo a través de mis pliegues. Jadeé ante el contacto, arqueando mis caderas de la cama, esperando sentir más de él.

—Me has molestado lo suficiente, cariño —dijo, colocando mis piernas sobre sus hombros. No era una posición completamente cómoda. Estaba completamente expuesta a él, vulnerable. Se movió hacia adelante, levantando mi culo de la cama mientras mis tendones se estiraban deliciosamente, y su pene golpeaba mi clítoris.

Lo necesitaba tanto. Traté de mover mis caderas para que su pene se deslizará dentro de mí, pero él tenía completo control. Finalmente, le rogué:

—¡Por favor, Tristan!

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó, arrastrando los labios hacia un lado de mi cuello—. ¿Quieres esto? —En ese momento, empujó sus caderas de repente y su pene se deslizó a casa.

Mis labios se separaron, sintiendo su dureza dentro de mí.

—¡Sí, cariño! ¡Por favor!

Se retiró y casi golpee su espalda musculosa por la frustración.

—Dime.

—Te quiero. ¡*Por favor*, te necesito tanto!

—¿Qué necesitas?

¡Ugh! Exasperante hombre.

—¡Tu polla! Necesito tu polla.

Inmediatamente, me dio lo que quería. Sus brazos se apoyaron en la cama a ambos lados de mi cabeza, estabilizándose mientras se zambullía dentro. Y luego continuó, empujando dentro de mí, llegando hasta mi útero. La posición hizo que estuviera tan adentro que no podía decir dónde comenzaba él y donde terminaba yo. Nos unimos de la manera más íntima posible. El calor era exquisito.

—*Tan jodidamente bueno* —gruñó, puntuando sus palabras con un fuerte empujón que juré que sentí hasta la garganta—. ¡Joder, Noelle!

No podía pensar, no podía hablar. Todo lo que hice fue jadear y gemir porque el placer que se estaba construyendo no permitía nada más. Podía escuchar los golpes rítmicos y poderosos de nuestros cuerpos uniéndose. Podía sentir el aliento desigual de Tristan en mi oído y percibir su olor picante y embriagador. Los pelos suaves que se alineaban en su pecho hicieron cosquillas en mis pezones, haciéndolos fruncir y apretarse aún más.

Grité cuando llegué. Nunca había hecho eso antes, pero el sonido fue arrancado de mis labios y estaba indefensa en contra de eso. El placer tan intenso que bordeaba el dolor sacudió mi cuerpo. Mis paredes internas se apretaron con tanta fuerza que Tristan parecía haber crecido el doble de tamaño. Sabía que él también lo sentía porque gritaba una maldición con incredulidad. Unos momentos más tarde, su poderoso cuerpo se tensó sobre mí. Sentí su polla latir cuando se vino.

Mis piernas se apartaron de los hombros de Tristan una vez que mi orgasmo disminuyó, pero continuaron acunando el cuerpo de Tristan. Todavía estaba incrustado en lo profundo, pero no tenía la energía para moverlo. Se desplomó sobre mí y aunque era pesado, disfruté de su peso. Envolví mis brazos alrededor de él, trazando su suave y cálida espalda.

Justo cuando comencé a sospechar que se había quedado dormido, giró su cabeza hacia mí y capturó mis labios. Sonreí de cansancio, a pesar de que ambos habíamos despertado, pero maldición, Tristan podía besar.

—Buenos días —murmuró contra mis labios.

—Buenos días.

Gimió y se deslizó con cuidado fuera de mí, asegurándose de que el condón no se saliera.

Tristan captó mi mueca de dolor.

—Mierda, cariño. Lo siento. ¿Fui demasiado rudo?

Sonreí.

—Tal vez un poco. Pero me gustó. *Más* que gustó. —Todavía fruncía el ceño—. Tristan, acabo de tener el mejor orgasmo de mi vida. Por lo tanto, decir que 'más que gustó' es una sutileza.

Una pequeña sonrisa finalmente apareció y se inclinó para robar otro beso.

—Me gustas. Creo que eres buena para mi ego.

—No te acostumbres.

Después de que Tristan se hizo cargo del condón, regresó a la cama y se acostó a mi lado. No podía creer que la noche anterior apareció en mi casa, invitándome a cenar, antes de meterse en mi cama. No lo había planeado. Acaba de suceder. Aparentemente, cuando se trataba de Tristan Blackwell, no tenía mucho autocontrol. *Sin autocontrol*, cambié mentalmente.

Lo observé con cuidado. Anoche, había ido a la sala de estar para atender una llamada. Me dijo que volviera a la cama antes de que saliera de la habitación. No pude evitar preocuparme cuando vi la expresión sombría en su rostro. Fue como hablar con una pared de acero. Apenas nos conocíamos, él y yo, pero incluso sabía que algo andaba mal.

Pensé que lo había escuchado decir 'padre', pero no quería escuchar a escondidas, así que di la vuelta y miré por la ventana de mi habitación. Pude ver las flores de mi abuela desde mi cama.

Él había sido diferente cuando regresó. Frio. Distante. Él no había dicho nada, solo volvió a trepar entre las sábanas. No me había abrazado. Había mirado hacia el techo durante un buen rato antes de cerrar los ojos. Quería preguntarle qué pasaba, pero no sabía si estaría sobrepasando los límites. Nuestra situación ya era tentativa. No sabía lo que estábamos haciendo. Y si no quería hablar de eso todavía, entonces le daría espacio.

Ahora, parecía regresar a su yo normal. Cuando me desperté esta mañana, sentí su polla dura contra mi trasero y decidí despertarlo de la mejor manera posible. Después, pude ver que estaba relajado, aunque todavía un poco adormilado.

—¿Todavía vamos a cenar esta noche? —preguntó.

—Sí —respondí, sonriendo. Luego se desvaneció lentamente—. A menos que surja algo.

Me miró.

—¿Por qué dices eso?

—Por nada. Solo que... bueno, eres un hombre ocupado. —Recogí un trozo de pelusa de mi edredón—. No sabía si surgió algo anoche después de...

—Cariño, siempre atiendo llamadas —dijo, pasando una mano por su desaliñada mandíbula—. Si no es de alguien aquí en los Estados Unidos, es en el Reino Unido, Alemania o Japón. Siempre surge algo, pero conozco mis límites. Y cuando hago planes, no los rompo.

—Está bien —dije en voz baja, me gustaba esa respuesta más de lo que debería.

—Y por cierto, no pasé por alto la forma en que buscabas respuestas. La sutileza no es tu fuerte.

—¡No lo estaba! —protesté, pero un sonrojo se apoderó de mi cara y me delató.

Tristan se rio entre dientes. ¿Podría culparme por querer saber por qué cerró anoche? Ya sospechaba que él y su padre no tenían la mejor relación, pero ¿realmente podría ser tan terrible?

—Y no pasé por alto la forma en que evitaste mi pesca en busca de respuestas —dije finalmente.

—Vas a ser difícil, ¿no? —preguntó, una vez que dejó de reír. Todavía evitando mi pregunta, podría agregar.

—Probablemente. ¿Seguro que todavía quieres salir conmigo esta noche?

—Absolutamente —respondió con una sonrisa que paralizaba el corazón. Las mariposas estallaron en mi estómago al verlo y mi cuerpo se calentó.

Ya estaba lista para él de nuevo. Me moví más cerca, acariciando la extensión de su pecho, pasando mis dedos por sus pezones y las crestas de sus abdominales. Hizo un sonido en el fondo de su garganta mientras me miraba. Tocando mis labios con los suyos, lo besé suavemente. Me dejó guiarlo, siguiendo mi ejemplo, mientras acariciaba mi lengua con la suya.

Luego sonó su teléfono, cortando la neblina sensual que habíamos creado como un cuchillo de carnicero.

Gimiendo, extendió la mano hacia mi mesita de noche para agarrarlo.

—Lo siento, tengo que tomar este —me dijo, una vez que vio quién llamaba.

Suspiré hacia dentro, pero asentí.

—Por supuesto. —Necesitaba recordarme que él era un Blackwell—. Iré a tomar un café.

Salí de la habitación después de ponerme una bata y me dirigí a la cocina. Una de las razones por las que me encantaba esta casa era porque era increíblemente brillante por las mañanas. Las ventanas traseras de la casa captaban perfectamente el sol y el interior se iluminaba, haciendo los pisos de madera relucientes y que los jarrones de mi abuela brillen. Era una hermosa mañana soleada para octubre, pero podía sentir un escalofrío en el aire, incluso a través de las ventanas, una señal reveladora de que el invierno estaba en camino.

Tristan apareció poco después de poner mi cafetera en funcionamiento. Al principio no lo noté, mientras admiraba el rocío en el césped fuera de la ventana de la cocina. Eventualmente, atrapé su gran forma por el rabillo del ojo. Se había vestido con sus pantalones y su camisa y me miró mientras se apoyaba en el marco de la puerta de la cocina. Sus ojos eran ilegibles, pero había una cierta urgencia en ellos, algo así como... anhelo.

De repente, se acercó a mí y me jaló para un largo beso, atrapándome entre el mostrador de la cocina y su cuerpo duro e inflexible. Jadeé contra sus labios, pero pronto me agarré a su camisa, tratando de acercarlo.

Sus manos parecían estar en todas partes a la vez. Agarrando mi culo, en la curva de mis senos, mi cintura, mis caderas, mi cuello. Mi piel hormigueaba por el contacto. Tengo la sensación de que estaba tratando de marcarme, poseer cada centímetro de mí. Lo que me asustó fue que yo quería eso. Quería ser suya. Solo suya.

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia WINTERS

—Joder, Noelle —murmuró, deslizando sus labios por mi garganta para succionar la sensible piel allí—. No puedo apartar mis manos de ti.

—Entonces no lo hagas.

Él gimió.

PÁGINA 11

MR BLACKWELL
BOOK ESCAPE Parte 2

DOS

El café estaba frío cuando finalmente lo tomamos para beberlo.

Tristan se veía engreído con su cabello revuelto y pantalones arrugados mientras sorbía su taza. Me había follado en la encimera de la cocina y a pesar de que todavía estaba un poco adolorida por la mañana, había disfrutado cada segundo.

—¿Te gustaría desayunar? Tengo algunos huevos y tocino que puedo freír —le ofrecí, mi cuerpo todavía zumbaba por mi orgasmo.

Esa misma mirada ilegible se apoderó de sus facciones. Entonces la decepción entró en su mirada.

—Tengo que irme en realidad.

—¿Algo surgió? —pregunté, recordando la llamada que hizo poco después de despertarnos.

—Sí. —Vacío su taza—. Tengo que llegar a casa y ducharme. ¿Qué harás hoy?

Puse mala cara, tomé su taza y la enjuagué.

—También tengo cosas que hacer. Annie quiere ver los diseños iniciales de tu vestíbulo el lunes por la mañana.

—Tal vez puedas contarme sobre ellos más tarde esta noche en la cena —murmuré, dándome un beso lento que me hizo sonreír—. Te recogeré a las ocho.

—Tienes que darme algo más que eso —bromeé—. Necesito planear mi atuendo.

—Usa un vestido. —Entonces sus ojos se calentaron—. Y algunos tacones que puedes clavar en mi espalda más tarde. —Me quedé sin aliento cuando una fuerte sacudida de placer se disparó por debajo de mi vientre. Aprovechó la oportunidad para besarme nuevamente antes de retroceder—. Te veo esta noche, cariño. Cierra después de mí, ¿está bien?

Antes de darme cuenta, él ya no estaba. Me quedé en mi cocina, excitada de nuevo y aturdida.

Eso era lo que Tristan me hacía aparentemente.

Sonreí. Y la luz de la mañana parecía aún más brillante.

Para las dos de la tarde, ya estaba haciendo un gran progreso con los diseños, lo que fue sorprendente en sí mismo, considerando que pensé que estaría más que distraída hoy. Tal vez fue porque estaba diseñando algo con un hombre en mente. Tristan era el director de Blackwell Financial. Debería ser apropiado que su edificio refleje eso.

El vestíbulo de mis diseños tenía una frialdad elegante, pero sensual, sentir, todas las líneas elegantes con acentos ricos. Insinuaba riqueza y poder sin exagerar. Todavía estaba en las primeras etapas y estaba teniendo dificultades con qué piso sería el mejor.

Mientras debatía sobre lo dramático que debía ser el piso, sonó el teléfono de mi oficina.

—Gracias a Dios que estás bien —exclamó Larene cuando respondí—. Estaba preocupada porque no respondiste a mi mensaje de texto anoche y no respondiste a mis llamadas esta mañana.

—Oh, cielos —le dije, buscando en mi bolso mi teléfono celular. No lo había revisado desde que Tristan vino anoche y lo había arrojado a mi bolso esta mañana cuando salía por la puerta. Larene me había enviado un mensaje de texto y me llamó dos veces esta mañana—. ¡Lo siento mucho! No revisé mi teléfono. Y he estado en mi oficina desde las nueve.

—¿Y anoche?

—Bueno... —Hice una pausa. Y, como Larene es Larene, lo captó enseguida.

—¿Pasó algo anoche? Dios mío, algo pasó. ¡Dímelo *todo*!

Suspiré interiormente. Entonces me mentalicé, preparándome para su reacción.

—Tristan vino anoche. Y hablamos... y las cosas sucedieron. Saldré a cenar con él esta noche.

Tuve que mantener el teléfono lejos de mi oído con miedo de quedarme sorda debido a los excitados gritos de Larene.

—¡Esta es la mejor *noticia de todos los tiempos*!

Traté de contener mi sonrisa, pero fallé.

—Estoy tan emocionada por ti, Noelle.

—Estoy emocionada también. Él es... no lo que esperaba que fuera. Y el sexo es *increíble*. Nunca supe que que podría ser tan bueno.

—Cuando estás con la persona adecuada, definitivamente lo es —dijo Larene. Recordé un momento en que ella me había dicho casi lo mismo después de que ella y Kane durmieron juntos. Ahora entiendo—. Sabía que esto pasaría.

—No lo sabías.

—Está bien, tal vez no lo hacía. Pero estabas tan molesta con él. Solo podía esperar.

—Solo estuve molesta con él porque fue un imbécil la primera noche que lo conocí, ¿recuerdas?

—Bueno, él no es tan imbécil ahora, ¿verdad?

—No, no lo es —dije en voz baja, recordando sus palabras la noche anterior, su explicación de por qué había actuado de la manera en que lo hizo. Dijo que lo había asustado, lo había hecho sentir vulnerable, débil. Quería decirle a Larene. Las palabras estaban en la punta de mi lengua. Sin embargo, esa conversación fue solo entre Tristan y yo. No parecía correcto compartirla, incluso con mi mejor amiga—. Pero estoy preocupada.

—¿Acerca de qué?

Mientras miraba los diseños en los que había estado trabajando durante más de cinco horas, supe a qué le tenía miedo.

—Él es mi cliente ahora. Estoy arriesgando mucho al hacer esto.

—Bueno, ¿crees que lo vale?

Pensé en la noche anterior, la forma en que se había abierto, cómo se veía a mi lado en la cama, esa llamada, la mirada indescifrable que me había dado esta mañana...

Había mucho más para Tristan Blackwell que ese mujeriego que me había llevado a casa desde *Valoir*.

Quería saber más. Quería conocerlo, cada lado y sombra de él.

—Sí —respondí en voz baja—. Creo que lo vale.

—Entonces ahí está tu respuesta. ¿Ves? Simple.

—Tomar una decisión es simple. Llevarla a cabo, esa es la parte más.

—La parte dura, ¿eh? —Casi podía oírla moviendo las cejas por el teléfono.

Me reí, amando su sucio humor.

—Oh sí. *Muy* dura.

TRES

—*T*al vez deberíamos quedarnos en casa esta noche — murmuró Tristan, sus ojos verdes oscureciéndose de hambre cuando vio el vestido y mis tacones especialmente solicitados. Acababa de abrir la puerta para revelarle de pie en pantalones oscuros y una camisa abotonada elegante con las mangas enrolladas hasta los codos, destacando su piel bronceada. Parecía recién duchado y afeitado, ni un cabello fuera de lugar. En otras palabras, *delicioso*.

Estaba empezando a tener la misma idea, pues parecía lo suficientemente bueno como para comer.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo, mirando el vestido de cóctel azul marino que había escogido para la noche, con la ayuda de Larene, por supuesto. Era un vestido sencillo, casi recatado, ajustado con una capa superior de encaje sexy y mangas de sisa. Pero cuando me di la vuelta para tomar mi bolso, escuché la respiración de Tristan y sonreí para mí. La parte posterior estaba cortada con hermosos bordes ondulados desde la base de mi cuello hasta la parte baja de mi espalda. Era sensual y un poco travieso, pero sería lo suficientemente apropiado para donde fuera que quisiera llevarme.

En cuanto a los tacones, bueno... eran un poco más que traviesos.

Sentí su calor en mi espalda desnuda mientras buscaba mi abrigo. Pasó un dedo por mi columna y jadeé, queriendo arquearme contra él, pero deteniéndome en el último momento. El calor juntándose en mi barriga. Había estado excitada sólo por vestirme para él, imaginando todas las maneras en que podría hundir mis talones en él mientras me follaba.

Sentí su aliento, cálido y delicioso, junto a mi oído.

—¿Cómo voy a conseguir atravesar la cena ahora?

—No llevo nada debajo tampoco.

Dejó salir un suspiro y sentí sus dedos arrastrarse por la pierna. Gimiendo, mi cabeza cayó sobre su hombro.

—¿Nada en absoluto?

—No —susurré.

Tristan maldijo cuando sus dedos tocaron mi coño desnudo, pero rápidamente me alejé de él, poniéndome el abrigo. A pesar de que mi cuerpo zumbaba con el deseo y estaba segura de que mi excitación estaría goteando por mi pierna para cuando terminase la cena, quería esperar hasta más tarde.

—No me lo vas a hacer fácil, ¿verdad?

Sonreí ante su expresión torturada.

—Nunca.

—Vale —dijo, pasándose una mano por su pelo limpio—. Ven aquí y dame un beso al menos.

Eso con mucho gusto y entusiasmo lo hice. Fue un beso largo y casi furioso, que hizo alusión a lo que vendría después. Mis mejillas estaban encendidas para cuando acabamos.

—Tenemos que irnos —dijo Tristan, con voz ronca y profunda, enviando escalofríos por mi espina dorsal—. Reservé.

—Vale.

Mientras íbamos hacia su coche, tomó mi mano, acercándose a su lado. Me fundí ante su acción inesperada.

—Te ves hermosa, por cierto —murmuró a mi oído. El frío de la tardía noche estaba en el aire, pero apenas lo sentía junto a la calidez de Tristan. Y sus palabras me calentaron aún más.

—¿Te gusta el vestido?

—Mucho.

—Bien. Éste es en realidad es mío —bromeé, refiriéndome a la noche en que nos conocimos.

Se echó a reír, apretando mi mano. Luego repitió las mismas palabras que había dicho aquella noche en el ascensor subiendo a su ático.

—Eres algo diferente, ¿verdad?

No respondí, solo continué sonriendo. Por algún motivo, pensé que se había olvidado de ese pequeño intercambio. Resultaba que Tristan siempre tenía formas de sorprenderme.

Me llevó a uno de los mejores restaurantes de la ciudad, propiedad del último y más actual famoso chef. Era un restaurante giratorio, situado en

la parte superior de uno de los edificios más altos de la ciudad. Se jactaba de vistas increíbles, especialmente por la noche cuando las luces brillaban como un espejismo centelleante. Como *Valoir*, a menos que tuvieras algunas buenas conexiones, era casi imposible conseguir reservas de última hora. Pero, al ser Tristan un Blackwell, ni siquiera estuve sorprendida cuando fue recibido por su nombre en cuanto entramos.

—Señor Blackwell, bienvenido. Tenemos su mesa preparada —le informó una hermosa anfitriona—. Por favor sígame.

Fue entonces cuando me di cuenta de mi error. Annie tenía conexiones por toda la ciudad. Había atendido a ricos y famosos durante años, algunos de los cuales estaban destinados a estar en este restaurante. Algunos de ellos me conocían. La mayoría de ellos probablemente conocían a Tristan. Si esto llegaba a Annie de alguna manera, y llegaría, sería retirada del proyecto financiero Blackwell para siempre.

Oh Dios.

No podía creer lo estúpida que había sido. Tristan había convertido oficialmente mi cerebro en papilla pues esa posibilidad ni siquiera había pasado por mi cabeza hasta este momento.

—Tristan —susurré—. No creo que...

—Shhh. Todo está bien. Créeme.

Tristan me llevó adelante tocando la parte baja de mi espalda. Incluso a través de mi capa gruesa, sentí el calor de su mano. Estaba un poco confundida cuando nos desviamos lejos del espacio principal de comedor hacia un conjunto de ascensores de acero en la parte delantera del restaurante.

—¿A dónde vamos? —pregunté en voz baja.

—Ya verás —respondió con una sonrisita en sus labios.

Después de un corto viaje en ascensor, las puertas se abrieron para revelar otra sección del restaurante. Una sección *privada* del restaurante. Era tan grande como la de abajo, pero sólo tenía una mesa de juego inmaculadamente situada cerca del vidrio, el cual daba a la ciudad. El resto estaba decorado con buen gusto en suaves luces brillantes y ricos burdeos y dorados.

Teníamos todo el espacio para nosotros.

La anfitriona nos llevó a nuestra mesa y la seguí con incredulidad.

Otra anfitriona apareció y tomó nuestros abrigos. Tristan me ayudó a sentarme antes de sentarse a mi lado y después la anfitriona nos dejó, deseándonos una buena cena. El vino apareció luego y observé en silencio,

mordisqueando mi labio inferior, mientras Tristan lo aprobaba y dejaba que nuestras copas fueran llenadas con un gesto teatral. Ni siquiera quería pensar en lo mucho que costaba esa botella.

Cuando finalmente estuvimos solos, me incliné hacia él.

—Tristan, esto es demasiado.

Levantó una ceja.

—¿Demasiado?

—Sí. Alquilaste toda la planta superior sólo para nosotros.

Se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

—Sabía que querías mantener las cosas en secreto pues soy técnicamente tu cliente. He optado por la privacidad.

—Sí, pero hubiese estado contenta con un agujero en la pared en un restaurante chino o, no sé, ¡un picnic o algo!

Me da una mirada.

—Sé que lo hubieras estado.

Y eso fue todo lo que dijo.

—Tristan.

—Sólo di gracias, Noelle, y luego déjalo ir —me dijo con facilidad, reclinándose en su silla—. No estoy acostumbrado a mujeres que protesten cuando las llevo en citas.

—Está bien —dije, todavía un poco inestable—. Pero sólo para que lo sepas, este tipo de cosas me hace sentir incómoda.

—¿Qué tipo de cosa? ¿El dinero? ¿O que se gasten dinero en ti?

Me quedé mirándole, sin sorprenderme porque hubiera golpeado justo en el clavo. Sus rasgos eran más agudos en las sombras de la baja iluminación, pero no era menos guapo.

—Lo último —finalmente respondí. Me estudió durante unos momentos.

—Noelle —dijo, girándose hacia de nuevo, sus ojos en los míos—. Si esto —un gesto entre nosotros— va más lejos, entonces es mejor que te acostumbres a ello. Soy un Blackwell. Sabes lo que eso significa. El dinero no tiene por qué ser un problema entre nosotros. Nunca.

—Eso debe ser agradable —dije en voz baja, mis ojos nunca dejando los suyos.

—Lo es. —Sus palabras no me hacen sentir mejor. Y se da cuenta, como el atento hombre de negocios que era—. Te diré qué, cariño. Dame el gusto, y pediré comida para llevar para nuestra próxima cita. ¿De acuerdo?

Mis labios se torcieron.

—¿Y podré pagar?

—No.

Ladeando mi cabeza hacia un lado, murmuré—: Ya lo veremos.

Tristan se echó a reír, negando con incredulidad.

—¿Por qué no puedes ser como cualquier otra mujer en el planeta?

—¿Quieres que lo sea?

Se detuvo por un momento.

—No. No quiero.

Sonreímos sobre nuestras copas de vino. Entonces apareció nuestro camarero, informándonos de que el primer plato sería servido en breves. Tristan me sonrió durante todo el discurso del camarero, prácticamente retándome a decir algo. Mantuve mi boca sellada, pensando en cómo pagaría por la comida para llevar.

Una vez que el primer plato llegó —un delicioso aperitivo de alcachofa marinada con cebolla perla y una mousse de aceituna extrañamente satisfactoria— le miré.

—Tristan. —Sus ojos se cruzaron con los míos y los mantuvo allí. Me gustaba cómo... me hacía sentir que tenía toda su atención, aunque estoy segura de que había un millón de lugares donde él podría estar en este momento—. Gracias. Por todo esto. Realmente es precioso.

Sus ojos brillaron.

—De nada, Noelle.

CUATRO

—E— stoy oficialmente llena —proclamé—. No puedo creer cuánto postre pediste.

—Pensé que tenías un diente dulce, considerando que te gusta hornear —dijo, tomando un sorbo de su vino. Todo había sido delicioso. Probablemente fue la comida más increíble que tuve, y sin embargo, el hombre frente a mí lo eclipsó todo. Incluso en comparación con la decadente tarta de chocolate oscuro con una llovizna de jengibre y cremosa creme brûlée gris, no había competencia. Y eso decía algo, considerando lo sería que era acerca de la creme brûlée.

—No comiste mucho postre. —Noté, aunque dada la forma en que se veía su cuerpo, dudaba de que se lo permitiera muy a menudo.

Sus ojos se calentaron y mis mejillas se sonrojaron inmediatamente con la mirada que me dio. Sabía cómo se veía eso. Decía, *tomaré mi postre más tarde*.

Traté de distraerme. Miré por la ventana, notando que me daba una visión diferente a la que había visto la última vez. Ahora podía ver el río y el puente, resplandeciente en la noche con luces brillantes que se reflejaban en el agua. Afortunadamente, no tenía miedo a las alturas, o de lo contrario podría haber estado más aterrorizada de mirar hacia abajo en las calles y las personas. Todo parecía miniaturizado, como la casa de muñecas con la que solía jugar cuando era niña. Me preguntaba si así era como se sentían los Blackwell todo el tiempo.

Sentí la cálida mano de Tristan rodear la mía y tiró de mí para que me levantara. Me guió a un conjunto de puertas de vidrio, al balcón al aire libre que rodeaba el último piso. El viento era intenso por estar tan alto, pero Tristan me abrazó por detrás, manteniéndome caliente. Olía increíble, un aroma con el que rápidamente me estaba obsesionando.

El aire fresco y crujiente picó mis mejillas enrojecidas por el vino, pero me pareció calmante. Sonreí, mirando las luces de la ciudad, en los brazos de un hombre que parecía casi demasiado bueno para ser verdad. Podría verme enamorándome de él, si continuamos en el camino que estábamos.

Nuestra conversación en la cena había sido fluida y natural. Era fácil de hablar e inteligente. Y el sexo... era fuera de este mundo increíble.

Sí, podría enamorarme fácilmente de un hombre como Tristan Blackwell.

—Es hermoso —comenté.

—Una de las mejores vistas de la ciudad, en mi opinión.

—¿Has venido a este restaurante muy a menudo? El personal parece conocerte. —Y lo hacían. Tristan parecía estar en términos familiares con muchos de ellos. Él conocía a los camareros que nos habían servido nuestros últimos platillos por su nombre.

Vaciló por un breve momento y me pregunté si este era el lugar donde traía a todas sus citas. Ese pensamiento me molestó, aunque sabía que no tenía derecho a estarlo. Tristan era un hombre apuesto y encantador. Por supuesto que salió mucho.

—Sí. Era el restaurante favorito de mi hermana.

Había mencionado brevemente a su hermana durante la cena cuando hablábamos de los deportes que jugamos cuando crecíamos. Me dijo que, a su hermana, Aria, le encantaba el tenis más que a él, a pesar de que jugó hasta los dieciséis años y ella tuvo que detenerse a los doce. Pareció sorprendido cuando dijo su nombre, como si no estuviera acostumbrado a hablar de ella.

Parecía otro tema doloroso para él, pero tenía curiosidad.

—¿Ya no le gusta?

Otra pausa.

—Simplemente no ha estado aquí en mucho tiempo.

Había más en la historia. Podía decirlo, pero no quería entrometerme demasiado y arruinar la noche. Tristan era un maestro para esquivar preguntas que no quería responder. Tanto es así que debería haber sido un político.

Estaba tenso detrás de mí, pero sentí su cuerpo relajarse cuando cambié de tema.

—Recuérdame cuando vas a Alemania.

—Martes. Regresaré tarde el sábado por la noche. —Me acarició el cuello con la nariz—. ¿Me vas a extrañar?

Me reí y le empujé el brazo.

—Creo que he acariciado tu ego lo suficiente, ¿no crees?

Podía sentir la vibración de su pecho mientras reía y las cálidas exhalaciones contra mi piel. Me hizo derretirme en él, como masilla. Lo *extrañaría*. Extrañaría esto. Al menos tenía trabajo para distraerme.

—Para cuando regreses, tendrás un nuevo lobby.

—Estoy deseando ver tu trabajo —me dijo.

—Bueno, mío y de Annie. Ella tenía la última palabra en todo.

—¿Te gusta trabajar para ella? No sé mucho sobre ella, solo que viene muy recomendada.

—Me gusta. Realmente es genial. Empecé como su interna tímida y tartamuda que apenas podía pasar la etapa de la entrevista. Pero me alegro de que me haya dado una oportunidad. Espero que no se arrepienta —le dije con sinceridad. Siempre había tenido miedo de decepcionar a Annie, ya que se había convertido no solo en mi jefa, sino en una amiga a lo largo de los años que había trabajado con ella. Por eso esperaba que esto con Tristan no explotara en mi cara.

—No puedo imaginarte como tímida.

—Lo era. —Sonreí ante el recuerdo—. La gente me pone nerviosa. Me acostumbré a manejarlos mejor.

—¿Te pongo nerviosa? —me preguntó, dándome la vuelta en sus brazos para que pudiera mirarme.

Su cabello estaba despeinado por el viento, pero sus ojos brillaban. Mi corazón tartamudeó en mi pecho solo mirándolo.

—Tú más que nadie —dije en voz baja. Sentí sus manos tocar la extensión desnuda de mi espalda. El repentino calor fue sorprendente.

—¿Por qué?

Tragué saliva espesa, sacando mi lengua para humedecer mis labios. Observó el movimiento, acariciando con sus dedos mi espalda.

Quería decirle que me ponía nerviosa porque podía verlo rompiendo mi corazón. Tan fácilmente pude verlo. No le dije nada porque pensé que podría asustarlo. No estábamos en una relación. Y aunque sentía una conexión con él que no había sentido con nadie más, algo que me decía que podía serlo, sabía que lo que teníamos podía desaparecer fácilmente en la nada. Nuestra situación era volátil. Un movimiento equivocado podría volarlo todo en pedazos y yo sería la atrapada en la sangrienta secuela.

Por supuesto, no le dije nada de esto. En cambio, me acobardé.

—¿Tal vez sea tu endemoniadamente atractivo?

Un rápido destello de decepción en su mirada que huyó antes de que pudiera estar segura. De todos modos, sonrió.

—No puedo culparte.

Jadeé ante su arrogancia y golpeé su pecho. Tristan se rio, atrapando mis manos, antes de retenerlas entre nosotros. Se inclinó y reclamó mis labios.

Solo así, me derretí. Era fácil, supongo, cuando se trataba de él. No podía avergonzarme, especialmente cuando me besaba como a mí me gustaba: como si fuera la única mujer en el mundo entero. Un suave roce de sus labios y luego una presión dura y dulce, antes de ceder nuevamente. Una y otra vez hasta que me volvió loca.

Mi mundo giraba detrás de mis ojos cerrados. Sonreí al beso de Tristan.

CINCO

Tenía sentimientos encontrados en el ascensor, subiendo al ático de Tristan. La última vez que estuve en él, había estado luchando contra las lágrimas. Mis rodillas habían picado por caer torpemente en su suelo. Y me habían humillado. Completamente humillada por haber sido usada y descartada por el hombre que había empezado a gustarme. Ese hombre y el hombre dentro del ascensor conmigo parecían tan diferentes.

Sin embargo, fue como retroceder en el tiempo, de vuelta al momento en que juré nunca me involucraría con un hombre como él.

Sin embargo, aquí estaba. Casi me reí.

Tristan podía sentir mi tensión. Habíamos tenido una gran cena y cuando él había sugerido volver a su casa, ni siquiera dudé en mi respuesta. Ahora, me preguntaba si debería haber sugerido mi casa.

—¿Qué estás pensando? —dijo la voz profunda de Tristan, llenando el ascensor. Estaba cerca de mí. Su brazo envuelto alrededor de mi cintura mientras esperábamos que las plantas pasaran.

Miré por encima de él y mostré una pequeña sonrisa.

—La última vez que estuve aquí. —Él ya lo sabía, por supuesto. Sin embargo, todavía preguntó.

—Si pudiera hacer algo porque esa noche fuera distinta de cómo fue, lo haría. —Fue su respuesta—. No hace falta decir que me siento muy mal por la forma en que te traté.

—Y te perdono por ello —dijo, mientras las puertas se abrían, revelando su prístino ático en toda su belleza simple—. No esperaba sentirme incómoda. Ni siquiera se me pasó por la mente hasta que llegamos a tu edificio.

Maldijo en voz baja y pude oír que estaba llena de pesar.

—Lo siento, Noelle. No lo pensé. ¿Quieres que te lleve a casa? —Su mano ya estaba alcanzando el botón para llevarnos de vuelta hacia abajo.

Aleje su mano y salí del ascensor, tirando de él junto a mí.

—No. Es mejor superarlo de una vez.

—No quiero que tengas que superar nada —dijo, sus labios tirando hacia abajo en un ceño fruncido ante mi elección de palabras.

Suspiré.

—Sólo quería decir que, si queremos seguir viéndonos, al final tendría que hacer frente a lo que pasó esa noche.

—Noelle... —empezó, mirando hacia atrás hacia el ascensor.

Mis manos se elevaron hasta tirar su cabeza hacia abajo y entonces le di un beso. Inmediatamente, sus brazos pasaron alrededor de mi cuerpo, acercándome más. Quería demostrarle que quería estar aquí, independientemente de lo que pasó esa noche. Pero tendría que pasar algún tiempo para acostumbrarme, a estar en su ático.

Cuando le solté, bajó su mirada hacia mí, el calor elevándose en su mirada.

—¿Me acabas de besar para callarme?

Sonreí.

—Sí. Pero creo que funcionó. Eres tan charlatán, ya sabes.

Hizo un sonido divertido en el fondo de su garganta.

—Alguien quiere ser castigada más tarde.

—¿O qué tal ahora? —susurré, sonriendo.

—¿Qué? ¿No quieres un recorrido primero? Pensaba que sería una prioridad para una diseñadora de interiores como tú, después de todo.

La excitación iluminó mis venas y sonreí.

—¿Puedo?

Sus ojos se suavizaron y mi corazón se hizo polvo en mi pecho. Siempre quise que él me mirase de esa manera, como si fuera a hacer cualquier cosa por mí.

—Sí, por supuesto.

Tristan juntó nuestras manos después de tomar mi abrigo y mi bolso y colgarlos en el armario más cercano al ascensor. Un pequeño escalofrío me recorrió al ver mis cosas en su espacio. Me dio ideas peligrosas. Y sólo estábamos en nuestra primera cita.

Me condujo a través de la sala de estar y la cocina, que era absolutamente impresionante. Con relucientes encimeras puras de mármol blanco y la nuevos y brillantes electrodomésticos de acero pulido, era una cocina de ensueño. Mis manos picaban para cocinar algo porque tenía dos hornos.

Su ático era más grande de lo que pensé con la primera inspección. Bloqueada por una pared en el extremo derecho de la sala de estar había

una escalera que conducía al segundo piso, que era donde su habitación, oficina, sala de entrenamiento, y habitaciones se encontraban. Tomé un interés particular en su dormitorio, por razones obvias.

Sonriendo, entré en la gran habitación, liberando su mano para poder dar vueltas. Mientras hacíamos la gira por su oficina, me dijo que la compañía de Barbara Weiss se había ocupado del diseño. Conocía a Bárbara. Era una vieja amiga de Annie, a pesar de que las dos podían ser un poco competitivas en alguna ocasión.

Tristan me miraba ahora desde la puerta de su dormitorio, cruzando sus brazos sobre su pecho. Me sorprendió porque esta habitación era diferente de todas las demás. Mientras que las otras habitaciones eran más modernas, con líneas limpias y colores sólidos, el dormitorio de Tristan irradiaba calor y comodidad. Una gran cama de matrimonio con dosel estaba en el medio de la pared de la izquierda, con dos mesitas de noche negras. Un sillón de cuero de gran tamaño estaba situado al lado de una chimenea de gas, un par de libros apilados sin orden ni concierto en la mesa junto a él. Tenía curiosidad de leer los lomos, de saber más sobre el hombre que me miraba desde la puerta.

Todo estaba hecho en tonos masculinos negros y grises, mezclados para romper la dureza de los colores dominantes. Aplaudí mentalmente ante el gusto de Barbara porque el resultado final era hermoso.

Ventanas de vidrio de suelo a techo llenaban la pared del fondo y revelaban la impagable vista de Tristan de la ciudad. Me acerqué a ellas para ver mejor, presionando mi cara cerca del cristal para ver lo lejos que la calle estaba por debajo. Una puerta al lado me llevó a la terraza, que contenía unos sillones a juego que estaba segura de que serían perfectos para un día soleado.

Sentí su calor mientras se presionaba detrás de mí, acercándose.

—¿Qué piensas?

—Creo que es hermosa. Pero esta habitación es diferente de todas las demás.

Casi pude oír su sonrisa y cuando giré mi cabeza para verle mejor, la vi finalizar.

—Dejé que Barbara hiciera lo que quisiera con las otras habitaciones. Pero quería que mi habitación fuera un aparte de todo lo demás.

—¿Por qué?

—Nadie ve mi dormitorio. Excepto Georgia, mi señora de la limpieza, y yo —vaciló y luego dijo—. Y ahora tú.

Me di la vuelta para enfrentarme a él.

—Pero sin duda, otras personas han visto tu habitación. ¿Tu familia? ¿Exnovias? ¿Otras mujeres?

Negó, evitando mis ojos.

—No. Me gusta mantener esta habitación para mí.

—Sin embargo, me la mostraste.

Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo. En ellos, vi que tal vez ni siquiera sabía por qué me había traído aquí. Me miró como si fuera un rompecabezas.

—Sí. Lo hice.

No sabía qué decir, pero sentí un pequeño pozo de esperanza crecer dentro de mí. Tal vez no era la única que sentía esta extraña conexión entre nosotros. Tal vez Tristan también la sentía.

Entonces se me ocurrió algo.

—¿Es por eso... la noche que nos conocimos, que querías...? —Mis mejillas se encendieron—. No querías venir a tu dormitorio. —Habíamos follado contra la pared. Pensé en el momento que él no había querido esperar. Ahora, me di cuenta de que era porque no había querido que viera su habitación, algo que él consideraba privado, sólo para él.

Se pasó una mano por su pelo, obviamente incómodo, pero asintió.

—No follo a las mujeres aquí.

Y yo era una más de ellas esa noche. Una de sus mujeres.

Traté de no sentirme molesta por ese pensamiento, pero todavía dolía un poco.

Para. Me la había mostrado ahora y eso era todo lo que importaba. Esa noche estaba en el pasado, a pesar de que no había sido hacía tanto tiempo. Muchas cosas habían cambiado desde entonces. Necesitaba recordar eso.

—No te veo como veo a las demás, Noelle —murmuró, agarrando mis hombros para que le mirase. Su expresión era seria—. Tal vez cuando nos encontramos por primera vez y me dijiste que sólo querías una noche conmigo. Pero, ya te lo dije, incluso cuando llegamos aquí, sentí algo diferente por ti.

Le sonreí.

—No tienes que explicármelo de nuevo. Lo entiendo. Simplemente superemos cómo nos conocimos. Ya no es importante. Ahora estamos aquí.

Y eso fue todo. Metí todo lo anterior en una caja y lo guardé. Tal vez nuestro primer encuentro no había sido el mejor, pero todo lo que quería era centrarme en el Tristan que ahora conocía.

Metí mis dedos hacia abajo, hacia la cintura de sus pantalones y saqué su camisa. Su mirada se oscureció automáticamente.

—¿Esto concluye nuestro recorrido? —susurré, trabajando lentamente en los botones.

—Te mostraré el resto más tarde.

Ya impaciente, tiró de la camisa por su cabeza, dejando al descubierto su pecho esculpido para mi mirada codiciosa. Pasé mis dedos sobre sus pezones antes de reemplazarlos por mis labios. Tristan susurró un suspiro mientras lamía un pezón con mi lengua, antes de hacer lo mismo con el otro.

—Noelle —jadeó.

—¿Hmmm? —sonreí, mirándole.

No respondió, pero vi el deseo en su mirada. Nos habíamos provocado antes y durante la cena. No quería esperar más.

Cuando Tristan me despojó de mi vestido, me quedé desnuda. Por su petición, dejé mis tacones y me sonrió, antes de caer de rodillas.

Era muy consciente de que estábamos en frente de una ventana de cristal, pero era indiferente. Estábamos tan alto y no había edificios frente a nosotros. Además, la idea de que alguien pudiera estar mirando sólo sirvió para aumentar mi placer.

Di un grito ahogado cuando Tristan besó mi pantorrilla, envolviendo un brazo fuerte alrededor de mi muslo izquierdo y poniéndolo sobre su hombro. Estaba expuesta a él de esta manera y se aseguró de que lo sabía. Con los ojos entrecerrados, vi mientras besaba su camino hasta mi coño. Su barba me volvía loca, provocándome con raspaduras ásperas seguidas de su dulce beso.

Agarré su cabello en un puño, no sólo para no perder el equilibrio sobre el tacón que había plantado en el suelo, sino porque quería sentirlo de alguna manera.

—Tristan —susurré.

Antes de que darme cuenta, su lengua estaba sobre mí. Gimiendo, mi cabeza cayó hacia atrás contra la ventana mientras un hormigueo de placer atravesaba y picaba por todo mi cuerpo.

—Me encanta la forma en que sabes, cariño —gruñó Tristan—. He estado queriendo hacer esto toda la noche.

Y recuperó el tiempo perdido. Mi mano se apretó en su pelo mientras lamía mi clitoris con furia, reduciéndome a un tembloroso y jadeante lío. Cambiaba entre eso y lamer mi apretada vagina, respirando mi excitación, sólo para que un chorro de humedad ocupase su lugar. Era insaciable.

—Joder, nena, estás empapada —gruñó, sosteniéndome más abierta mientras insertaba un dedo. Gimió cuando me apreté a su alrededor—. Sí, nena.

—Tristan, tengo que correrme —le rogué—. ¡Por favor! —No podía soportar más su provocación. Tenía que hacerme correr por toda su boca o follarme, porque si no tenía un orgasmo pronto, me volvería loca.

—Entonces córrete para mí, mi chica codiciosa —ordenó, poniéndose de nuevo a ello. Me folló de manera constante con el dedo. Estaba apretada, tan estrecha que sólo podía caber uno mientras lamía y chupaba mi clitoris.

—Dios mío, Dios mío —canté, sintiendo mi placer elevarse—. Es tan bueno, Tristan. ¡Sí!

Mi boca se abrió en un grito silencioso cuando me corré. Tristan sintió mis paredes internas apretándose fuerte y gimió contra mí. Cada vuelta de su lengua hacía que mi orgasmo continuase incluso más tiempo hasta que ya no pude aguantar más. Empujé su cabeza, jadeando, mi cabeza apoyada hacia atrás en el cristal detrás de mí.

Solté una risa de incredulidad, pero no duró mucho. Tristan se levantó desde el suelo, mi pierna cayendo de su hombro. Pude ver su gruesa erección luchando contra sus pantalones y mientras le observaba con avidez, incluso la vi latir.

Mis ojos se dispararon hacia él y sonreí. Con una expresión cálida, Tristan dijo—: Creo que tienes más control sobre ello que yo.

Cortó mi risa con un beso furioso, que me consumió por completo. Jadeé contra sus labios, dándole todo lo que me daba. Antes de que me diera cuenta, me había cogido y tirado sobre su cama de matrimonio.

Todavía llevaba mis tacones. Me mojé los labios cuando vi a Tristan mirándome mientras se desnudaba por completo, su erección dura moviéndose con entusiasmo. Un estremecimiento me atravesó al pensar que podía excitar tanto a un hombre tan poderoso y sensual. Sólo por burlarme de él, dejé que mis piernas se abrieran. Quería que viera lo que me había hecho. Mi coño estaba rosado por mi orgasmo y aún tenía mi excitación recubriendo el interior de mis muslos y labios exteriores.

—Tan jodidamente hermosa —jadeó, su voz ronca—. ¿Te gustó que chupara tu clitoris, nena?

—Sí —gemí, sintiendo otro chorro de humedad entre mis muslos. Estaba lista para más. Más que lista—. Me encantó.

—Es mejor que tu coño esté listo para mí. —Envainó su pene con un condón, tocando la longitud de un par de veces, como si no pudiera evitarlo.

Se subió entre mis piernas y me abrí más para acomodarlo. Abierta totalmente de piernas y me encantaba. Me encantaba la forma en que me hacía sentir: atractiva y hermosa.

Con un empuje de sus poderosas caderas, estuvo dentro de mí.

—Oh, sí —gemí. Su longitud gruesa estirándome perfectamente, deslizándose sobre mis paredes estrechas, golpeando todos los lugares correctos.

—Fuiste hecha para mí, cariño —dijo con voz áspera por encima de mí—. Fuiste hecha para mi jodida polla.

Lo estaba. Y él estaba hecho para mí.

Estaba ya a punto de correrme. Envolví mis piernas fuertemente a su alrededor, de manera que mis tacones se hundían en su suave espalda. Pareció excitarle aún más, el sentir la ligera presión, porque sus caderas trabajaron más rápido y más duro. Gimió y juro que sentí todo el camino hasta donde estábamos conectados.

Sus dedos encontraron mi clitoris. Después tocó el pequeño manojito de nervios un par de veces, inmediatamente llegué al clímax. Habría contusiones en la espalda de Tristan mañana donde presionaba con mis tacones, pero no pude evitarlo mientras ola tras ola de placer exquisito se desplomaba sobre mí.

Tristan gruñía y maldecía mientras me follaba con más fuerza. Unos momentos más tarde, entró de nuevo y lanzó la cabeza hacia atrás, estremeciéndose mientras se corría dentro de mí. Fue fascinante observar la fuerte columna de su cuello tensarse por la tensión, la forma en que sus hombros se juntaron, y su abdominales se contrajeron.

Se dejó caer sobre mí, completamente agotado. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, besando su frente húmeda, agotada pero eufórica.

Tristan giró su cabeza, con sus ojos entrecerrados y con sueño, pero inmensamente satisfechos. Me gustaba poner esa mirada en su cara.

—¿Bien? —murmuró, besando la punta de mi nariz. El gesto fue tan dulce que sonreí.

—Más que bien —susurré, con ojos brillantes y las mejillas encendidas—. Asombroso.

SEIS

Tristan trajo un vaso de vino tinto para mí, un whisky escocés para él, y luego se dejó caer en el sofá. Me acurruqué en él, acunando mi vino con cuidado, mientras contemplaba su vista de la ciudad.

Estábamos en su sala de estar. Finalmente me había quitado los tacones, y opté por una de las camisetas de Tristan. Lo olfateé de vez en cuando, asegurándome de que él no lo veía porque estoy segura de que nunca me dejaría olvidarlo. Sin embargo, no pude evitarlo. El hombre, y sus camisas aparentemente, olían *divino*.

Tomando un sorbo de vino, miré hacia él. Estaba lo más casual que jamás le había visto, con un pantalón deportivo negro que mostraba sus muslos musculosos y una camiseta gris suave en la que quería frotarme. Extendí la mano, echando hacia atrás un mechón de cabello que había caído sobre su frente. Su cálida mirada atrapó la mía.

Por alguna razón, estaba avergonzada. Tal vez lo vio escrito sobre mis rasgos porque se inclinó para besarme.

—¿Qué? —murmuró contra mis labios.

—Nada —respondí, saboreando el whisky escocés en sus labios. Nunca había sido una persona de whisky, pero mezclado con Tristan, estaba delicioso.

—Noelle.

Solo mi nombre pasa por sus labios y puede hacerme hacer cualquier cosa. Se suponía que este sería el mes más activo y estresante de mi vida, pero aquí estaba, más relajada de lo que nunca había estado, bebiendo vino y acurrucándome con un hombre con el que no tenía ningún problema.

—No es raro para ti, ¿verdad? —le pregunté lentamente.

Tristan se apartó, frunciendo el ceño con curiosidad.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, es solo que parece que te gusta tu privacidad. —Mi mano hizo un gesto nervioso, aleteo—. Y recién comenzamos... a hacer lo que sea que estemos haciendo. ¿Está bien para mí estar aquí?

—No seas ridícula.

—Hablo en serio, Tristan.

Apretó su mandíbula, una expresión de impaciencia cruzando sus facciones.

—Quiero que estés aquí. Me *gustas* conmigo. Pensé que íbamos a superar esa noche.

Negué con la cabeza.

—Tienes razón. Lo siento. Simplemente no sabía si las cosas estaban pasando demasiado rápido. No sé lo que estamos haciendo.

Tristan tomó otro sorbo de su vaso.

—¿Necesitas una etiqueta para que quede claro?

Suspiré.

—No. Yo no. No importa. Solo olvida que dije algo.

El cómodo silencio que habíamos experimentado solo un poco antes se evaporó, solo para que la tensión tomara su lugar. Tomé un sorbo apresurado de vino, esperando no haber arruinado la noche.

—No puedo darte una etiqueta para lo que estamos haciendo, Noelle —comenzó Tristan, su voz suave—. Todo lo que sé es que si las cosas continúan como lo han hecho durante los últimos días... —Se le escapó una carcajada de su garganta. Mi corazón dio un vuelco—. Bien, digamos que podría estar en problemas. Eres inteligente y hermosa. —Su voz bajó un poco—. Y sexy como el infierno. Me gusta estar contigo. —Hizo una pausa, asegurándose de que lo mirara a los ojos, antes de continuar—. Pero eso es todo lo que puedo darte. Nada más.

Absorbí sus palabras, tragando con fuerza. No estaba pidiendo compromiso ni nada, pero algo sobre la forma en que dijo esas últimas palabras me hizo sentir decepcionada.

Me sacudí, sabiendo que estaba siendo estúpida. Tristan acababa de invitarme a una gran cena y me dio un par de orgasmos. Era ridículo que lo hubiera mencionado, que incluso me sentía así después de nuestra "cena de negocios".

—Estoy siendo tonta, Tristan —murmuré, sonriendo—. De Verdad. No espero nada de ti. Solo quería asegurarme de que estuvieras cómodo con lo que estaba sucediendo. Eso es todo.

Él no parecía convencido. Vi mientras tomaba otro sorbo de su bebida, sus labios ligeramente hacia abajo. Nuestra conversación no parecía haber terminado, pero un acuerdo tácito pasó entre nosotros y abandonamos el tema.

—¿Quieres el resto de tu recorrido? —preguntó, sus dedos descansando ligeramente sobre mi muslo expuesto. Su camisa cubrió mi culo, pero apenas. Aún recuerdo la mirada que me dio cuando me dijo que me la pusiera. Su mirada se había quemado directamente en mi centro y me había excitado. De nuevo. Parecía que a Tristan le gustaba verme con sus camisas.

—Sí, por favor —le dije en voz baja, dándole una pequeña sonrisa.

Me tiró del sofá y me llevó por un pasillo, más allá de la cocina. Supuse que el pasillo tendría más habitaciones. Inmediatamente, vi que estaba equivocada. Me quedé boquiabierta porque en el lado izquierdo, el pasillo estaba forrado de vidrio transparente. A través del cristal, vi una enorme piscina infinita cubierta y jacuzzi. Más allá de la piscina, pude ver una vista espectacular de la ciudad.

Pero Tristan no me llevó allí. En cambio, me llevó a través de una puerta negra en el lado derecho del pasillo.

Cuando lo abrió, yo estaba en el cielo.

La habitación era *enorme*. En un lado había una pared de libros, todos metidos cuidadosamente en un estante de caoba. Ansiaba rastrear sus lomos, pero mis ojos estaban demasiado ocupados asimilando todo lo demás. Hacia el fondo de la sala, donde estaba más oscuro, pude ver un conjunto de seis sillones extra grandes en dos filas, todos frente a una pantalla de proyección. Una pared de DVD estaba visible al lado de la disposición de los asientos. Típico hombre que tiene un teatro en su propia casa.

El resto de la sala contenía una mesa de billar, una barra completamente abastecida en la pared izquierda y una enorme chimenea de gas que cobró vida cuando Tristan apretó un interruptor. Pero lo que lo hizo genial fue la luz ambiental. Los muebles oscuros contra las suaves luces índigo hicieron que la habitación pareciera seductora, pero acogedora.

Me di cuenta de lo que era esto.

—Entonces, esta es tu cueva de hombre, ¿eh? —Todo lo que obtuve fue una sonrisa desvergonzada a cambio y me debilitó las rodillas—. Honestamente puedo decir que es la más impresionante que he visto. Y con la lista de clientes de Annie, eso es decir algo.

A pesar de mi tono burlón, me encantó. Quería instalarme aquí, posiblemente para siempre. Me imaginaba leyendo junto a su chimenea mientras tomaba una copa de vino. Pude imaginar acurrucarme junto a Tristan en esas enormes sillas de teatro mientras veíamos una película.

Pude verme inclinada sobre la mesa de billar mientras me follaba por detrás.

La excitación se disparó a través de mí, pero tomé una respiración profunda y tranquilizadora. Necesitaba un pequeño descanso después de nuestra vigorosa sesión anterior, pero aun así, una chica podía soñar despierta.

—No puedo usarlo tan a menudo como me gustaría —admitió.

—Eres un hombre ocupado —bromeé sobre mi hombro mientras caminaba tranquilamente hacia su estantería. Lo sentí seguir detrás de mí, su calor tan tranquilizador como un toque—. Entonces, ¿qué lee un hombre como tú?

Él permaneció en silencio, esperando mientras examinaba sus libros. Algunos eran libros de texto sobre negocios y economía. Otros eran sobre historia, principalmente sobre la guerra. Memorias y biografías sobre personas influyentes.

Fruncí el ceño. Sin ficción.

Estaba a punto de dar la vuelta y molestarlo, pero luego un título de libro llamó mi atención.

¿Taken by the Rake?

Fruncí el ceño, pensando que lo había leído mal. Una doble toma más tarde y supe que no.

Tirándolo del estante, miré hacia abajo con cierta sorpresa y diversión la cubierta con la blusa. Estilo de los años ochenta con colores brillantes y un hombre sin camisa de pelo oscuro que parecía haber tomado esteroides.

¿Pasar de los libros de texto de negocios a las novelas románticas...?

Una sonrisa apareció en mis labios, pero cuando miré a Tristan, murió. Parecía casi triste. Fue entonces cuando noté las iniciales escritas en la solapa de la portada mientras hojeaba las páginas.

A.B.

¿Aria Blackwell?

Comprensión llegó. Estos eran los libros de su hermana. ¿Pero por qué los tenía?

Y luego me di cuenta de que había visto las iniciales antes, simplemente no había conectado los puntos. La pintura de su oficina que admiraba tenía las mismas iniciales en la esquina. ¿Esa pintura también era la de su hermana?

Tenía muchas preguntas, pero no sabía si él quería responderlas. Cuando mencionó a su hermana en la cena, parecía casi molesto por eso. Traté de recordar si había leído algo sobre ella cuando busqué a Tristan en línea con Larene. Todo lo que recordé fue que ella rara vez aparecía en público, pero no mucho más.

Me lamí los labios, colocando el libro en el estante con cuidado. Luego me volví para mirarlo, pero no sabía qué decir.

Tristan estaba mirando los libros. Y luego sus ojos atraparon los míos. En ellos, vi una máscara cuidadosa colocada en su lugar... y la odié.

Quería, no, *necesitaba* romperlo.

—Son de tu hermana.

La habitación contenía un silencio opresivo mientras me miraba. Parecía estar desafiándome a preguntar, como si no pudiera hablar de ella sin algún tipo de confrontación. Al igual que necesitaba una respuesta, necesitaba que le preguntaran.

—¿Por qué los tienes si son de ella?

Como si despertara de un aturdimiento, el cuerpo de Tristan se tensó. Pude ver la forma en que sus hombros se arqueaban a través de la suavidad de su camiseta. Deslizó sus manos en los bolsillos de su pantalón, preparándose.

—A ella le gusta leer. Sus libros significan mucho para ella.

Sacudí mi cabeza, tratando de entender.

—¿Pero por qué los tienes? —Nada. Lo intenté de nuevo—. Tristan, ¿por qué no te gusta hablar de ella?

—Tampoco hablas de tu hermano.

Me quedé sin aliento y extendí una mano para apoyarme en el estante. Me dolió el pecho solo al mencionarlo.

—Cómo lo...

—La noche que nos conocimos. Lo mencionaste brevemente, acerca de cómo amaba los autos y trabajaba en su Corvette todo el tiempo.

—¿Lo recuerdas? —susurré.

—Sí. Aunque tal vez se suponía que no debía dada la situación en la que estábamos. Pero lo hice —respondió con facilidad. Su postura fue

casual. Sin embargo, no fui engañada. Él estaba inquieto—. Algo le pasó a él —supuso.

—No hagas esto sobre de mí —respondí—. No respondiste mi pregunta.

—Esto es sobre nosotros dos.

—Entonces háblame de tu hermana —presioné, cruzando los brazos.

—Háblame de tu hermano.

Otro largo silencio que pareció extenderse durante eones. Nos miramos el uno al otro, a solo unos pies de distancia, pero la distancia parecía una declaración. Una parte de mí reconoció que este momento era importante para nosotros. Si no pudiéramos pasar esto, *¿podríamos tener algo más?*

Ese pensamiento me conmovió. ¿Estaba lista para dejar a Tristan?

Inmediatamente, mi mente protestó. Demonios, incluso mi cuerpo protestó cuando inconscientemente di un paso hacia él.

Solo eso me dio mi respuesta.

—Bien. Lo hare.

—¿Ahora?

—¿Me contarás sobre tu hermana si te digo?

Un breve destello de dolor en sus ojos, pero luego dio un tirón de su cabeza como afirmativo.

Mi cuerpo se relajó un poco, pero todavía era cautelosa. Me *gustaría* hablar sobre mi hermano, pero por alguna razón, nunca pude. No sin llorar. Y no quería llorar delante de Tristan.

Mi espalda presionada en la estantería detrás de mí. Los libros se clavaron en mi espalda y espina dorsal, pero me dieron la comodidad y el apoyo que necesitaba.

—Mi hermano tenía epilepsia —le dije, un nudo formándose en mi garganta—. Desde antes de que pudiera recordar. Al crecer, tener convulsiones varias veces al día se convirtió en una cosa normal y... fue algo que él aceptó, y algo con lo que todos tuvimos que lidiar, tan difícil como era mirarlo así. Una vez, cuando tenía ocho o nueve años, recuerdo que se desplomó en el baño. Lo encontré allí. —Nunca podría olvidar esa imagen, sin importar cuánto quisiera. Las lágrimas se formaron en mi visión, pero las parpadeé—. Esa fue la primera vez que estuve sola con él cuando estaba teniendo un ataque. Creo que mis padres estaban en el patio trasero, así que era solo yo, pero simplemente... me *congelé*. No pude hacer nada más que mirarlo. Y luego me di cuenta de que había sangre.

Los ojos verdes de Tristan eran ilegibles, pero sus labios se apretaron mientras hablaba. Cuando una lágrima cayó, descubrí que ni siquiera estaba avergonzada. Llorar delante de él me hizo sentir vulnerable, pero era algo que necesitaba. Necesitaba su fuerza.

—Justin tendría convulsiones tan fuertes, así que haría un desorden. No me di cuenta de que había una navaja en el piso junto a él. Creo que él había estado practicando cómo afeitarse con la navaja de afeitarse de mi papá. —Resoplé, lanzando una risa acuosa porque Justin siempre había idolatrado a mi padre—. Bueno, se cortó en el brazo. No era tan profundo, pero solo verlo en el piso y en su ropa... Empecé a gritar. Lo siguiente que sé es que mi madre está corriendo al baño. Ella pateaba la navaja antes de tratar de consolar a Justin. Cosas que sabía que debería haber hecho cuando lo encontré por primera vez, pero no lo hice.

—Eras una niña pequeña, Noelle —dijo la voz profunda de Tristan—. Era natural que tuvieras miedo.

—Él era mi *hermano* —le dije, envolviendo mis brazos alrededor de mi cuerpo—. Y ni siquiera pude ayudarlo cuando me necesitó.

—No te culpes por eso, cariño —me dijo, acercándose. Acarició mi cabello hacia atrás y presionó un beso en mi sien. Me desgarré aún más.

—Lo hago, sin embargo. —Negué con la cabeza, aclarando mi garganta—. Finalmente, la medicación lo ayudó cuando era un adolescente. Las convulsiones no eran tan frecuentes y finalmente podría tener cierto control sobre su vida. Estaba feliz por él. Tenía novia y se metió en los autos. Le gustaba jugar con su Corvette, aunque a mi papá no le gustaba que manejara.

Tristan se tensó.

—¿Estuvo en un accidente?

—No —dije, levantando los ojos para encontrar los suyos—. Cuando tenía 18 años, tenía algo llamado SUDEP. Muerte repentina e inesperada en la epilepsia. —Inhalé con fuerza, recordando aún la explicación del médico sobre los suaves sollozos de mi madre—. Es raro, pero sucede. Él había estado en el garaje trabajando. Y mi padre lo encontró allí.

Mi voz se quebró.

Y luego no pude controlar mis lágrimas. Corrieron por mi cara en corrientes. Aparté la vista de Tristan, pero ni siquiera me lo permitió. Me obligó a enfrentarlo para que él pudiera ver, para que pudiera verme en mi peor estado. Y luego me besó, tan suavemente que me hizo llorar aún más fuerte. Probé mis lágrimas en sus labios, pero no se apartó.

Me besó hasta que me calmé un poco más. Luego me llevó a su pecho y me sostuvo allí. Inhalé su aroma, agarrándome a él mientras buscaba el consuelo que solo él podía dar.

Contra su pecho, murmuré:

—Estuve en casa de un amigo cuando sucedió. Me había ido esa mañana, completamente ajena, sin saber que nunca volvería a ver a mi hermano con vida. Solo desearía haber estado con él.

—No pudiste haber hecho nada, Noelle.

—Lo sé. Pero él murió solo.

La verdad de mis palabras me dolió, tal como lo hacían cada vez que pensaba en cómo fueron sus últimos momentos. Mi único consuelo era que él había estado haciendo algo que amaba. Él estaba al menos feliz antes.

—¿Qué hay de tus padres? —preguntó Tristan, su voz retumbaba contra mi oreja—. ¿Dónde están?

Me sentí emocionalmente agotada de decirle sobre Justin. Mientras limpiaba los restos de mis lágrimas, dije:

—Se divorciaron después de que me fui a la universidad. Sin embargo, no podía culparlos. La muerte de Justin fue dura para todos nosotros. Todavía se aman y hablan a menudo, pero ese dolor siempre estuvo entre ellos, así que decidieron llevar vidas separadas.

La voz de Tristan era suave y sentí su aliento susurrar a través de mi cabello.

—¿Y eres cercana a ellos?

Pensé en la evidente tensión entre Tristan y su propia familia.

—Los amo —dije con sinceridad—. Pero, no, no somos tan cercanos como solíamos ser. Hablo con ellos de vez en cuando y voy a casa por vacaciones, pero... —No sabía qué más decir o cómo explicar mi extraña relación con mis padres. Sabía que me amaban cariñosamente y yo a ellos. Pero no hablamos todos los días, como algunos de mis amigos y sus padres. No necesitamos hacerlo.

—Lo entiendo —me dijo con otro beso.

Aunque comenzamos esta conversación porque quería saber más sobre su hermana, estaba exhausta. Tenía que ser pasada la medianoche. Los dos tuvimos largos días y hablar de Justin siempre había sido duro para mí.

—¿Podemos irnos a la cama? —pregunté, mi garganta estaba un poco en carne viva por el llanto.

Tristan me estudió y luego asintió.

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

—Por supuesto.

—No creas que estás salvado.

Una pequeña sonrisa en sus labios.

—En otra ocasión, cariño.

Pude ver su alivio.

PÁGINA 39

Mr. Blackwell
BLACKWELL
BOOK ESCAPE *Parte 2*

SIETE

—S

í, cariño —gimió Tristan cuando roté mis caderas en un movimiento lento, circular.

Teníamos una excelente vista de la salida del sol sobre la ciudad desde las grandes ventanas de Tristan, pero ninguno de los dos prestaba atención. Lo que comenzó como un inocente beso de buenos días se convirtió en mucho más. Y después de la montaña rusa emocional de la noche anterior, me di cuenta de que necesitaba esto. *Desesperadamente.*

Tristan estaba tumbado en la cama, sus ojos aún medio cerrados por el sueño. Se veía tan increíblemente sexy mientras le cabalgaba y con la presión añadida de sus dedos agarrando mis caderas sólo me estimulaba. Estaba casi *allí*. El placer hacía que la cabeza me diera vueltas y Tristan estaba esperando verme correr, aunque no con mucha paciencia.

Di un grito ahogado cuando él sacudió sus caderas debajo de mí y nuestra carne hizo un satisfactorio sonido de golpeo.

—¡Más por favor!

Hizo un sonido bajo en su garganta que sonó como un gemido y un gruñido.

—Bueno, ya que lo pides tan bien. —Su voz estaba ronca por el sueño y era tan caliente. Y entonces me movió ligeramente unos centímetros de manera que estaba suspendida sobre su polla... antes de meterse dentro de mí de nuevo. Una y otra vez hasta que mi cabeza cayó hacia atrás, mis labios se abrieron, y mis ojos se cerraron con fuerza. Podía oír las sábanas moviéndose ligeramente, y un momento después, su boca estaba en mi pecho, sus caderas empujando debajo de mí.

Me corrí cuando él suavemente cerró sus dientes alrededor de mi pezón. Continuó entrando en mí mientras mis paredes internas se contraían con violencia a su alrededor. Su hombro estaba sólo a centímetros de distancia y mordí su piel suave y cálida. Dio un sonido de sorpresa y entonces jadeó, golpeando dentro de mí con más fuerza, y supe que me había seguido.

Tristan cayó sobre las almohadas después y caí con él, acurrucada contra su pecho, débil, pero feliz.

Cuando me había despertado esta mañana y recordé todo lo que le había confiado a Tristan ayer por la noche, me sentí *aliviada*. Tal vez no hubiera querido hablarle de Justin al principio, pero ahora que lo había hecho, estaba contenta. Fue catártico. No había hablado sobre Justin en un largo tiempo con nadie, pero nunca estaba demasiado lejos de mis pensamientos.

Sonreí contra el pecho de Tristan, escuchando el rápido latido de su corazón.

—Mmm, preservativos, cariño —dijo con voz áspera. Sus caderas se movieron ligeramente, recordándome que estaba todavía en el interior. Me gustaría poder permanecer allí durante un poco más de tiempo, pero poco a poco me bajé, asegurándome de que el condón no dejaba escapar nada. La primera cosa que haría el lunes iba a ser tener una cita para conseguir control de la natalidad.

Una vez que deshizo del condón, Tristan nos maniobró de manera que estuviéramos lado a lado, uno frente al otro. Arrastró sus dedos sobre mis labios, mirándome.

—¿Cómo estás esta mañana? —preguntó.

Mi corazón se calentó ante la preocupación que había oído en su tono.

—Estoy bien.

—¿Sí?

Asentí y mis ojos cayeron a su pecho.

—Lo siento por llorar anoche.

—Mírame —dijo, con la voz ronca. Su mirada quemando en mí—. Nunca lamentos nada así. Eres aún más hermosa para mí ahora.

Mariposas estallaron en mi estómago ante sus palabras. ¿Cómo era que Tristan Blackwell podía ser uno de los hombres más dulces?

—Quédate aquí conmigo hoy —murmuró, sus labios rozando la punta de mi nariz—. Y esta noche.

Incluso a través de la bruma de la sensualidad y deseando que Tristan estuviera expresamente dando vueltas a mi alrededor, sabía que no podía.

—Tengo que trabajar un poco hoy.

—Trabajas demasiado —bromeó.

Resoplé riéndome.

—Mira quien habla, señor Blackwell.

Sonrió descaradamente, pero fue persistente.

—¿Cuánto tiempo tienes que estar allí?

—Con suerte no más de unas pocas horas. Sólo tengo que terminar algunas opciones para el vestíbulo. Annie quiere verlas mañana. Pero...

—¿Qué? —preguntó, sus dedos deslizándose por mi cintura hasta la parte superior de mi cadera.

—Bueno, yo, eh, podría volver. Una vez que haya terminado. —Cuando las palabras dejaron mis labios, miré a Tristan, preguntándome si presumía demasiado.

Todo lo que obtuve fue otra sonrisa.

—Pensé que ya te había dicho que podías.

—A veces eres difícil de leer —admití—. Sólo quería estar segura.

—Tú también lo eres. La mayoría de las veces, no tengo ni idea de lo que estás pensando.

Quería decirle que lo que pensaba la mayor parte del tiempo era peligroso. En verdad, estaba completamente aterrorizada por mis sentimientos hacia él, sobre todo teniendo en cuenta el tiempo que hacía que nos conocíamos. Ciertamente estaba loca por sentir tanto por él después de tan corto periodo de tiempo.

Por supuesto, no le dije estas cosas.

—Lo que estoy pensando en este momento es en café.

¿Era decepción lo que reconocí en su mirada? Si lo fuera, se fue al instante, reemplazado por una sonrisa burlona.

—Si eso es todo lo que estás pensando, claramente no estoy haciendo algo bien.

—No debes tratar de interponerte entre mi amor por el café. No te lo tomes como algo personal. —Sólo le provoqué y digo con indiferencia—. Incluso el sexo no es tan bueno como el café.

Sus ojos brillaron con diversión.

—¿Oh, en serio?

—Sí.

—¿Es eso un reto?

—No es un reto. Es un hecho —dijo con total seriedad. La cara seria y todo.

A Tristan le gustó el juego al que estaba jugando porque rodó sobre mí, fijándome con sus caderas. Un estremecimiento me atravesó. La sensación de su cuerpo duro, masculino cubriéndome hizo que mi corazón se agitate de emoción.

—¿Querías reconsiderar esa declaración? —gruñó.

—Sólo si me obligas.

Tristan estaba más que dispuesto a cumplir.

Para cuando caímos de nuevo sobre la cama, jadeantes y sudorosos, había gritado su nombre más veces de lo que quería admitir.

Después de tomar aliento, me sonrió con aire de suficiencia y dijo.

—Ahora puedes tener tu café.

Hombre exasperante, pensé, completamente saciada y sonriente.

Era difícil concentrarse en el trabajo. Mi mente seguía con Tristan —en su cama, en la cocina donde parecía que no podía sacar sus manos de encima mío, en su gloriosa ducha, donde había sido incapaz de mantener mis manos lejos de él— y me sorprendí sonriendo ampliamente en más de una ocasión.

Y una vez que terminase con el trabajo, volvería a él. Me dijo que estaría trabajando en su oficina en casa la mayor parte del día, preparándose para su viaje a Alemania, haciendo varias cosas para Blackwell que no podía ni siquiera comenzar a comprender. Pero ya lo estaba deseando, y sólo había estado en mi propia oficina durante un par de horas.

Llegué a la conclusión de que era una locura. Querer tanto a alguien. Querer estar con esa persona todo el tiempo. Nunca lo había sentido antes, ni siquiera con mis novios anteriores. Siempre me había gustado mi espacio, tener la libertad de hacer lo que quisiera cuando quisiera. Me gustaba ser independiente.

No estaba preparada para Tristan. Nada preparada para su intensidad y las mariposas que tenía cada vez que le veía o *infiernos*, incluso cuando pensaba en él.

Negué, tratando de aclarar mis pensamientos. Me levanté de la silla, anduve de lado a lado de mi oficina, inquieta. *Tenía* que terminar mi trabajo antes de volver a él. Así que ¿por qué estaba pensando en volver mañana temprano por la mañana para terminar antes de mi encuentro con Annie? ¿Por qué no podía concentrarme en el mayor proyecto de mi carrera y darle toda mi atención?

Porque Tristan ya la tenía.

Miré mi bolsa de viaje posada inocentemente en la silla de la esquina. Tendría que ir a casa para conseguir un nuevo conjunto de ropa después de nuestra ducha juntos. Pero aun así recordé las palabras de Tristan mientras le daba un beso de despedida.

“Empaca una bolsa para la noche cuando vayas a casa, así no tendrás que preocuparte sobre ello por la mañana.”

Sí, las cosas se estaban moviendo rápidamente entre nosotros. Sonriendo, no podía preocuparme menos. Todo lo que quería hacer era acurrucarme con Tristan y olvidarme de todo.

Sabía que no podía, sin embargo. No era una adolescente, enamorándose por primera vez. Tenía responsabilidades como adulta.

Con un suspiro, me dejé caer de nuevo en la silla y pasé una mirada crítica sobre mis diseños. Todavía necesitaban algo de trabajo. Y no importaba lo mucho que quería alejarles y volver a Tristan, sabía que no era como yo en absoluto. Mi carrera era importante.

Porque en el fondo de mi mente, sabía que era todo lo que me quedaría si las cosas iban mal entre Tristan y yo. Casi lo esperaba de alguna manera también. Sólo podía caer durante tanto tiempo antes de caer y ser completamente destrozada.

OCHO

nnie amó mis diseños.

A Por supuesto, agregé algunos toques personales, pero me dio el visto bueno para empezar a contactar a los contratistas para volver a hacer el piso y traer pintores profesionales, no solo para el lobby, sino también para las otras oficinas.

—Sabía que eras la persona adecuada para este trabajo, Noelle —me dijo, sonriéndome desde su puesto en su escritorio. Estaba vestida con una blusa azul brillante de cobalto y pantalones negros acampanados que estoy segura que algunos de sus internos se apresurarían a comprar. Annie tenía ese efecto. Todos la admiraban, querían ser ella.

Sonreí para mí misma, recordando mi propio tiempo aquí como pasante.

Ella aplaudió, su esmalte de uñas rojo impecablemente aplicado brillaba a la luz resplandeciente de su oficina.

—Entonces, vayamos al grano. En cuanto a nuestra línea de tiempo, el lobby debe estar terminado esta semana. No podemos darnos el lujo de dedicarle más tiempo, ya que debemos mudarnos a las oficinas de los ejecutivos para principios de la próxima semana. ¿Crees que puedes encender fuego debajo del culo de los contratistas?

Sonriendo, asentí.

—Por supuesto.

—Bien. Y asegúrate de que no sea esa basura de tiempo del contratista. Dicen que terminarán algo dentro de la semana, pero no está listo hasta un mes después.

Nuestra reunión continuó de la misma manera. Annie había estado preparando representaciones de algunas de las oficinas de los ejecutivos, incluida Tristan, pero no todas. Ella también estaba trabajando en diseños para una celebridad de alto perfil en este momento, por lo que la mayor parte del trabajo recaería en mí.

Sin embargo, casi al final de la reunión, me tomó completamente por sorpresa.

—Tristan Blackwell es apuesto, ¿no? —comentó.

Estaba apuntando algunas notas para poder compilar mi lista de cosas por hacer una vez que volviera a mi oficina. Pero mi mano se congeló, mi corazón se detuvo en mi pecho por un breve momento antes de correr todo de una vez.

Tragué saliva, mi garganta estaba repentinamente seca como un desierto, y miré a Annie. Esperaba que mi cara fuera tan indiferente como su tono.

—Lo es. —No sabía qué más decir. Mis pensamientos corrieron. ¿Ella lo sabía? ¿Cómo lo descubrió? Quizás estuve muy feliz esta mañana. Pero no podría haberlo evitado. Me acosté junto a Tristan anoche y me desperté prácticamente sonriendo de oreja a oreja. ¿Cómo podría ocultar algo así?

La cara de Annie era difícil de leer. Sus ojos me evaluaron desde detrás de sus lentes de ojo de gato y en sus labios estaba su sonrisa característica, fresca y profesional. Esperaba que mi culpabilidad no se viera, pero estaba casi segura de que podía escuchar los latidos de mi aterrorizado corazón.

Esto fue. Me iban a quitar del proyecto Blackwell.

Pero me sorprendió. Annie se rio.

—Si tan solo tuviera veinte años menos y no estuviese felizmente casada. Hubiera estado en todo eso.

—Annie...

—Solo ten cuidado, Noelle. El Sr. Blackwell me parece el tipo de hombre que no se detendrá ante nada para obtener lo que quiere. Y tú eres una chica hermosa. Recuerda que estás representando a mi compañía. No hagas nada que yo no haría. Entonces no tendremos nada de qué preocuparnos, ¿verdad?

Una parte de mí quería confesar todo ahora mismo. *Confesarse*. Porque la verdad es que venía de Tristan esa misma mañana. Todavía podía sentir el deslizamiento de él entre mis muslos. Todavía podía oírlo gemir y murmurar cosas sucias y deliciosas en mi oído. Me había dado el adiós más dulce y el beso más largo, justo antes de asegurarse de tener un gran termo de café para llevar conmigo.

Sí, podría acostumbrarme a algo más con él.

Y no pensé que era la única que estaba en su cabeza. Tristan podría haber estado allí conmigo. La forma en que me había mirado la noche anterior mientras comíamos —él había pagado por adelantado, como si

supiera que trataría de pagar la factura— todavía haciendo tartamudear mi corazón.

Sin embargo, no confesé nada. No pude. Todo lo que podía hacer era asentir con la cabeza. Tal vez imaginé la desaprobación que cruzó la cara de Annie, pero no me demoré demasiado en descubrir si tenía razón o no. En el momento en que ella me despidió, corría de vuelta a mi oficina como un ratón asustado.

Tomando respiraciones profundas y calmantes, rodeada por mis diseños para Blackwell Financial, me pregunté por primera vez desde que invité a Tristan a mi cama... ¿podría tener a Tristan y este trabajo?

No lo sabía Solo sabía que tenía que tener cuidado, o sino todo esto podría volverse en mi contra y podría perderlos a ambos.

El vestíbulo era ruidoso cuando los contratistas se separaron y sacaron el azulejo. Habían dejado un camino claro para los empleados, que era la parte que harían al final, pero el vestíbulo parecía un desastre. Sin embargo, era necesario, me recordé a mí misma, agitando las manos en señal de disculpa cuando un empleado disparó una mirada de descontento.

Era martes, el día después de mi reunión con Annie. Después de recomponerme, contraté contratistas y la compañía pudo consultar el lobby de Blackwell Financial ese mismo día. Empezaron a trabajar más temprano esta mañana, con la esperanza de terminar en un par de días. Era un espacio grande, así que tenía mis dudas, pero ya habíamos trabajado con la compañía y ellos eran los mejores en entregar trabajo a tiempo.

Estaba ocupada revisando el vestíbulo una vez más, asegurándome de que mis representaciones tridimensionales tuvieran sentido con las dimensiones. Un programa de computadora y la realidad eran dos cosas muy diferentes. Siempre fue más fácil visualizar mis diseños de esta manera.

De repente, sentí una presencia detrás de mí. Un aroma especiado me envolvió y me hizo agua la boca. Me sentí como los perros condicionados; Tristan ya me había entrenado. Casi sonrío, pero me contuve. Estábamos en el trabajo. *Su* trabajo, con empleados yendo y viniendo.

—Te ves hermosa —murmuró en voz baja, pero todavía lo escuché sobre el trabajo de los contratistas.

Me giré, mirando su costoso traje gris oscuro que le quedaba perfecto, y la forma en que su cabello estaba perfectamente peinado.

—Sr. Blackwell —saludé.

Sus labios se curvaron.

—Señorita Travis.

—Lo siento por todo el ruido —le dije, haciendo un gesto a pesar de que mis ojos nunca dejaron los suyos—. Deberían haber terminado cuando regreses de Alemania.

—Me lo *advertiste*. —No nos vimos anoche desde que tuvo una cena de negocios a la que llegó tarde, pero me llamó de camino hacia allí. Le conté sobre mi día, pero no sobre el extraño intercambio con Annie. Tal vez había sido demasiado paranoica con esa explicación, pero no podía estar segura.

Aunque lo extrañé. Era extraño porque a pesar de que había dormido sola en la cama durante más de un año, anhelé su calor la noche anterior. Solo unos días juntos y yo estaba mimada.

Tristan miró por encima de su hombro, tomando nota de los contratistas y la recepcionista en la recepción. Luego dio un paso más y bajó la voz aún más.

—Quédate esta noche. Me voy mañana y egoístamente quiero todo el tiempo que pueda contigo.

Oh, sí, Tristan Blackwell estaba tan profundo como yo. Fue tranquilizador, pero aterrador.

Mi cara se sintió un poco cálida cuando asentí.

—Está bien —susurré.

—Bien —respondió con los labios levantados en una expresión de satisfacción. Miró su reloj—. Tengo una reunión en unos minutos. Pero te veré más tarde esta noche.

Me dejó otra mirada cálida y observé mientras se dirigía hacia los ascensores cerca de la parte trasera. Asintió con la cabeza a la recepcionista a modo de saludo e incluso hizo una broma que no escuché que hizo reír a los contratistas.

Hombre encantador, pensé con una sonrisa.

Sí, estaba en problemas.

NUEVE

Grité cuando golpeé el agua, esperando que estuviera fría, pero por supuesto, la piscina de Tristan estaba caliente. Subí chisporroteando, quitándome el cabello mojado de los ojos, hacia el sonido de su risa. Solo me permití admirarlo por un breve momento.

—Estás *tan muerto* —le dije. Incluso a través de mi mirada, no pude evitar que una sonrisa renuente se extendiera, por lo que no era tan amenazante como me hubiera gustado. Tristan se rio aún más fuerte, así que lo seguí—. Solo porque estoy sonriendo no significa que te estás saliendo con la tuya.

—¿En serio? —dijo arrastrando las palabras, sonriendo—. ¿Qué vas a hacer? ¿Salpicarme con agua tibia?

—Entra aquí ahora mismo —exigí, mi voz hizo eco en la habitación acristalada.

—¿Y mojar *mi* ropa? —Bromeó. Me dirigí a las escaleras, murmurando en voz baja—. No lo creo, cariño.

Bueno, dos podrían jugar en este juego. Salí de la piscina, la ropa goteaba, y lentamente comencé a desnudarme, sin apartar la vista de Tristan. Su sonrisa arrogante murió, solo para ser reemplazada por otra cosa completamente distinta cuando me quedé desnuda frente a él, mis pezones se arrugaron por el repentino escalofrío.

Me metí en sus brazos y entre las capas de su ropa, me deleité con su calor. Acariciando su pecho, me incliné para un beso, que me dio con un gemido.

—Pagarás por eso —murmuré contra sus labios. Sus manos me apretaron el culo juguetonamente y me arqueé hacia él.

—Es solo un pequeño baño nocturno —dijo inocentemente, como si no me hubiera arrojado a su piscina, completamente vestida.

—Si ese es el caso... —Me detuve. Y como estábamos al borde de la piscina, lo empujé. Sin embargo, Tristan era tan sólido como una roca, por lo que solo se tambaleó un poco antes de darme una mirada de 'es lo mejor que puedes hacer'. Entonces, para atraparlo desprevenido, extendí mi mano

y acaricié su polla erecta por un breve segundo, haciéndolo ponerse rígido por la sorpresa. Y *entonces* empujé. *Duro*.

Funcionó a las mil maravillas.

Cayó al fondo de la piscina, pero me di cuenta de mi error cuando me estrellé después él. Él me había tomado la mano en el último momento.

Cuando salí a la superficie, se estaba riendo, frotándose el agua de los ojos. Y nunca había visto algo tan hermoso. Él no era el heredero multimillonario de un imperio bancario en ese momento, como todos los demás lo veían. No, él era *mi* Tristan, el que me arrojaba a piscinas calientes cuando estaba juguetón, quien pagó por mi comida para llevar a mis espaldas, y me sostenía cuando lloraba.

Debe haber visto la expresión en mi rostro porque dejó de reír. Pero no borró la sonrisa en su rostro mientras nadaba un par de pies hacia mí.

—¿Qué es?

—Nada —dije demasiado rápido.

—¿Tengo que arrojarte a más piscinas? —Bromeó, solo a un suspiro de distancia ahora.

—No —susurré, observando sus ojos verdes, enmarcados por pestañas mojadas.

—Entonces dime.

—Tu solo... —Dejé de hablar. Luego sonreí porque me di cuenta de que no debería avergonzarme. Quería que supiera lo que había estado pensando, especialmente desde que me dijo que era difícil leerme—. Tristan, eres tan *maravilloso*.

Fue tomado por sorpresa. Tanto que me hizo preguntarme si alguna de sus ex realmente lo había alabado en el pasado. Eso me hizo fruncir el ceño, porque un hombre como Tristan merecía cumplidos *todo* el tiempo.

Envolví mis manos alrededor de su nuca, acercando su cuerpo.

—¿Nadie te ha dicho eso antes?

—No.

—Bueno, por qué...

Me cortó con un beso feroz. Jadeé contra él, mis párpados se cerraron, mientras él me daba el beso más sensual y frenético de mi vida. Se sentía como si estuviera tratando de poseerme por completo. Mentiría si dijera que no me siento marcada por él.

Mordió mi labio inferior y luego me besó en la garganta, mordisqueando y chupando la delicada *carne* allí hasta que estuve segura de que tendría

magulladuras mañana. Tendría que cubrirlos con maquillaje para que Annie no los viera, pero sabría que estaban allí y me encantaría.

—Tristan —gemí. Al ritmo que íbamos, me tomaría aquí en la piscina. Ayer me colocaron una inyección de control de la natalidad durante el almuerzo, pero el médico me dijo que esperara unos días antes de tener relaciones sexuales sin protección. No creía que hubiera una reserva secreta de condones cerca de la piscina, pero quién sabía. Tristan siempre tenía una forma de sorprenderme.

Con un gemido, se detuvo y yo envolví mis brazos alrededor de él. Su camiseta y pantalón estaban completamente empapados, así que lo ayudé a desnudarse hasta que los dos estuvimos desnudos. Nos limitamos a sostenernos, aunque sentí la palpitante erección de Tristan presionar mi vientre.

Después de un tiempo, recuperó más control sobre sí mismo. Sin embargo, todavía estaba extrañamente silencioso. Si alguna vez quisiera callar a Tristan, solo tenía que felicitarlo, al parecer.

Se liberó del estado en que se encontraba. Quería preguntarle sobre eso, pero estaba aprendiendo rápidamente cuándo Tristan hablaría sobre algo y cuándo no. En este momento, no lo haría.

Lentamente, mientras jugábamos en la piscina, se convirtió en su habitual yo coqueto y arrogante. Se tomó libertades palmeándome el trasero o dejando caer un beso en mis pechos, asegurándose de que siempre estaba en estado de excitación. Pero él estaba en la misma condición, lo cual me había asegurado. Sabía que cuando termináramos en la piscina, nos aliviaríamos. Hasta entonces, disfruté de nuestros juegos previos lentos.

Pero Tristan no era un hombre que esperaba mucho por nada. Cuando finalmente empujé su control demasiado lejos, se arrastró fuera de la piscina, el agua deslizándose fuera de su cuerpo musculoso. Fue en busca de un condón, y cuando regresó, estaba en uno de los sillones esperándolo.

Tristan me había dicho que las ventanas de vidrio en la casa de la piscina estaban teñidas, por lo que nadie podía ver el interior. Me alegré por eso, o de lo contrario hubiéramos dado un gran espectáculo a alguien.

Luego, Tristan me ofreció una bata para ayudar con el frío y me senté feliz en su regazo en el sillón. Parecía complacido conmigo porque lo pillé sonriendo para sí mismo y de vez en cuando, besaba mi hombro, ya que mi gran bata seguía cayendo.

Habíamos estado disfrutando de un agradable silencio amistoso cuando preguntó:

—¿Me vas a extrañar mientras no estoy?

Me acurruqué contra su pecho, frunciendo el ceño. Se iría hasta el fin de semana y por alguna razón, eso pareció una eternidad.

—Por supuesto que lo hare. ¿Me vas a extrañar?

Fingió pensar, así que le di un golpe en el brazo juguetonamente. Se rio, besando mi hombro otra vez.

—Sí. Lo haré —murmuró, mirándome a los ojos. Mi corazón se aceleró ante la expresión de sus ojos, por la sinceridad que brillaba allí.

Me incliné y presioné un beso en su incipiente mandíbula, encontrando consuelo en la aspereza. Caímos en otro silencio, perdidos en nuestros pensamientos separados.

Tristan lo rompió de nuevo.

—¿Noelle? —Comenzó, pasándose una mano por el pelo.

Su tono me puso tensa en su regazo.

—¿Qué es? —pregunté, enderezándome.

—Quiero contarte sobre mi hermana. Realmente quiero, es solo que... —Parecía tan inseguro, tan vacilante—. No se trata solo de mi hermana. También involucra a mi padre. Y no estoy seguro de poder decírtelo. No ahora.

—Oh —murmuré, mirando hacia mi regazo.

—No lo he olvidado —continuó—. Solo necesito más tiempo para pensarlo.

Pensar acerca de que, ¿exactamente? Casi pregunté, mientras el dolor se filtraba en mi pecho.

Trató de mirarme a los ojos, pero no lo permití.

—Noelle.

—¿Hmm?

—No te enfades —suplicó, bajando la voz, como si hubiera otras personas alrededor y no quisiera que lo oyeran—. Te lo diré eventualmente, pero necesito asegurarme de que...

Con los ojos entrecerrados, moví mi cabeza bruscamente.

—¿Asegurarte de qué?

Tristan pareció darse cuenta de su error demasiado tarde. Se pasó otra mano por el pelo.

—Con la prensa y todo, es complicado.

—La prensa —repetí lentamente.

Oh Dios mío.

De repente, sentí como si me hubieran sacado la alfombra de debajo de mí. Cuando me di cuenta, me aparté de él y bajé del sillón.

Tristan también se levantó, cauteloso. Se había puesto un nuevo par de pantalones en lugar de una bata después de nuestro baño, pero su pecho estaba desnudo, brillando en la seductora iluminación de la sala de billar. Me maravillé de cómo alguien tan hermoso podía ser tan hiriente.

—Noelle, déjame explicarte —dijo sombríamente.

—Oh, no, lo entiendo perfectamente —le dije, el sarcasmo en mi tono—. Piensas que si me dijeras algo sobre tu vida, inmediatamente acudiré a la prensa por un día de pago. ¿No es así? —Permaneció en silencio, su mandíbula apretada palpitando. Sacudí la cabeza con incredulidad—. ¡Eres increíble!

Salí de la sala de la piscina, en dirección a la escalera que conducía a la habitación de Tristan, donde había dejado mi bolsa de viaje. Gracias a Dios que había empacado otra muda de ropa, pero no estaba por encima de irme con una bata para alejarme de él, viendo que la ropa en la que había venido estaba en una pila mojada junto a la piscina.

Tristan estaba pisándome los talones.

—Noelle, vamos. ¿A dónde vas?

—Me voy. —Mi voz sonaba fría incluso para mis oídos. Debajo, sin embargo, estaba herida. No podía creer lo herida que estaba. Solo confirmé que dejé que Tristan se acercara demasiado estos últimos cinco días.

Tomó mi mano justo antes de doblar la esquina hacia su habitación.

—Espera. ¡Solo para! Déjame explicar.

—No necesitas explicar nada —le dije, tratando de soltar mi mano—. Lo entiendo.

—¿Y qué es exactamente lo que “entiendes”? —preguntó. Pude ver que estaba empezando a enojarse, lo que solo me hizo enojar más. No tenía derecho, especialmente considerando lo que acababa de insinuar.

—Que no confías en mí lo suficiente como para decirme algo importante en tu vida.

—¿Puedes culparme? Realmente solo te conozco desde hace menos de una semana.

Herida, dejé de luchar contra él. Sí, tal vez solo nos habíamos conocido por poco tiempo, pero parecía que había sido más tiempo. Mucho más

tiempo. *Tal vez nuestra conexión solo había sido unilateral*, pensé, tambaleándome.

Le había contado sobre Justin, aunque eso no había sido fácil para mí. Lloré frente a él y dejé que me abrazara, que me consolara. Me había abierto a él, me había vuelto vulnerable, pero él no había hecho nada por el estilo a cambio.

Sí, había sido unilateral. Me di cuenta de eso ahora. Tal vez tenía sentimientos por mí, pero si no quería compartir su pasado, ¿qué tipo de futuro teníamos juntos?

¿Y qué es lo que realmente esperaba? ¿Qué nos enamoraremos, nos casemos y formemos una familia juntos? Esto no era un cuento de hadas. Eso era obvio ahora.

—Déjame ir —le dije, mi voz sorprendentemente calmada, aunque todo lo que quería hacer era irme a casa y llorar. ¿Cómo podía ser que la noche se volviera tan agria cuando comenzó tan maravillosamente?

Su agarre se apretó.

—No hasta que hablemos de esto.

Le fruncí el ceño, viendo su determinación y sabiendo que tendría que quedarme y luchar esta batalla.

—Bien. Entonces habla.

Tristan aflojó la presión alrededor de mi mano, pero solo ligeramente. Exhaló un suspiro.

—¿Por qué estás tan molesta?

—¿Estás bromeando? —le pregunté—. Acabas de dar a entender que te usaré por dinero.

—No dije eso.

—Tal vez no en esas palabras exactas, pero el significado era claro. No me contarás sobre tu hermana o tu familia porque crees que iré a los periódicos con eso, ¡solo por quién eres!

—Jesús, Noelle —dijo, su voz se alzó con frustración—. Detente.

—¡Entonces solo admítelo! —le dije, con un nudo en la garganta. Mi enojo se fue consumiendo lentamente, solo para ser reemplazado por cautela y agotamiento—. ¿Confías en mí en absoluto?

Tristan suspiró.

—Es complicado, Noelle.

Dejé escapar una risa. Él me había dado una evasión, no una respuesta.

—Entonces, ¿no?

Negué cuando no respondió y finalmente sacudí mi mano fuera de su alcance. Dando vuelta hacia dormitorio, agarré rápidamente mi bolso, buscándolo por la ropa interior.

Tristan agarró mi bolso y la arrojó sobre su cama.

—¡Oye!

—Escúchame —gruñó, tomando mis hombros y girándome para que yo pudiera enfrentarlo—. No dije que esperaba que específicamente vayas a la prensa. Pero tienes que entender que con quién soy, quién es mi familia, hay muchos tabloides y sitios de chismes que pagarían mucho dinero por ensuciarnos, ¿de acuerdo? Tengo que tener cuidado con lo que digo y con quién lo digo.

Lo miré fijamente.

—Lo cual me incluye, me estoy dando cuenta.

Tristan me estudió, sus ojos oscuros y su cuerpo tenso. Entonces, algo en su mirada cambió, como si hubiera decidido algo.

Soltó mis hombros y dio un paso atrás, metiendo las manos en los bolsillos. Su voz era gutural, reacio cuando me dijo:

—Hace seis años, mi madre murió. Cáncer de mama. Trató de esconderlo de nosotros durante mucho tiempo, pero cuando finalmente descubrimos la verdad, no tuvo mucho tiempo. A veces, el dinero no puede arreglar todo. —Dejó escapar una risa amarga—. La hicimos sentir lo más cómoda posible, pero mi padre la quería en uno de los mejores hospitales de la ciudad. Y fue entonces cuando comenzaron a aparecer reporteros y fotógrafos, a pesar de que nos aseguramos de que nadie supiera dónde se estaba quedando o que incluso estuviera enferma.

»Mi madre era una mujer hermosa. Siempre estuvo preocupada con su apariencia. Algunos la llamarían vana. Por lo tanto, cuando las fotos comenzaron a aparecer en los tabloides, de ella en su cama de hospital, sin maquillaje, el pelo sin lavar, estaba hecha un desastre. La recuerdo llorando, diciendo una y otra vez: "Así es como me recordarán", incluso cuando se estaba muriendo. Se obsesionó con eso, buscándose en periódicos y en línea. Y odio decirlo, pero así es como la recuerdo. Absorta en sí misma y muriendo.

Dios mío, pensé. La tristeza en la voz de Tristan era tan palpable que me dolía el pecho. Él no me miraría. Su mirada fue centrada en la ventana de su habitación, en la ciudad.

»No pude entender cómo se enteró la prensa. Solo un par de enfermeras la atendieron, pero firmaron NDA¹ y juraron que no habían dicho nada. Luego, después de que mi madre murió, comenzaron a aparecer historias sobre su relación y la de mi padre. Historias feas sobre las diversas amantes de mi padre y las peleas entre él y mi madre. La mayoría era verdad. Pero eran asuntos privados que involucraban a la familia.

—Tristan... —susurré, temiendo que supiera a dónde conducía esto.

—Un par de semanas más tarde, después de haber amenazado con demandar a algunos de los medios de comunicación responsables, descubrí que mi novia en ese momento había estado vendiendo las historias. Ella fue quien filtró la información sobre mi madre. Estuvimos juntos casi un año en ese momento y las cosas que le dije en confianza se vendían por miles. Mi familia estaba expuesta, mi madre estaba muerta, y encima de todo, todavía no podía creer que alguien tan cercano a mí pudiera haber hecho algo tan malicioso. —Sus ojos ardían de ira y disgusto mientras se conectaban con los míos—. Entonces, lo siento si crees que eso me hace un imbécil, pero tengo que tener cuidado. Aprendí eso.

Hubo un silencio ensordecedor en la habitación una vez que terminó. Mi cabeza giró después de lo que acababa de decirme. No entendía cómo su propia *novia* podría haber hecho algo tan cruel y egoísta, especialmente teniendo en cuenta el hombre maravilloso que era Tristan.

Tragué saliva, mi garganta estaba tan seca como la arena. En silencio, pregunté:

—¿Y hay una parte de ti que piensa que alguien es capaz de eso? ¿Traicionarte?

Ni siquiera dudó en su respuesta.

—Un error no se debe cometer dos veces, ¿verdad?

—Cierto —susurré, mirando hacia el suelo—. Debe ser agotador.

—¿Qué?

—Sospechar de la gente todo el tiempo —le dije, levantando mis ojos a los suyos.

Miró hacia otro lado, sus hombros se juntaron.

¹ NDA: acuerdo de no divulgación (en inglés non-disclosure agreement o NDA)

—Te acostumbras —dijo en un tono frívolo, su rostro retorcido en una expresión amarga.

Sentí las piernas débiles, así que me senté en el borde de su cama. Tocando la tela de la bata, pregunté:

—¿Entonces qué pasa entre nosotros? ¿A dónde vamos desde aquí?

—Puedes firmar un NDA.

Una risa de incredulidad sonó de mi garganta.

—¿Un acuerdo de confidencialidad? ¿Solo para que pueda aprender más sobre ti? —Sacudí la cabeza con incredulidad—. ¿Qué tipo de relación es esa?

Sus siguientes palabras fueron como una bofetada en la cara.

—*Nunca* dije que podría darte una relación, Noelle. No malinterpretes mis intenciones.

Retrocedí, mis manos en puños mientras el dolor resonaba por todo mi cuerpo. No sabía si podría soportar más esta noche. A pesar de que podía entender sus razones para ser cauteloso y desconfiado, él me había insultado al cuestionar mi lealtad y ahora... realmente solo estaba siendo un imbécil.

Tristan se había abierto a mí esta noche, aunque sea un poco. Sin embargo, sentí que habíamos dado un gran paso atrás, no hacia adelante. Él nunca había dicho nada sobre una relación, cierto, pero tontamente esperaba que quisiera algo más entre nosotros. Y tal vez fue culpa mía. Parecía que solo me veía como... ¿qué? ¿Su polvo seguro?

Estaba empezando a sospechar que lo había leído mal.

—Tienes razón. Nunca me prometiste nada —murmuré, parándome lentamente—. Ahora que lo hemos aclarado, creo que es mejor si me voy a casa.

Tristan soltó una respiración áspera.

—Noelle... espera. Lo siento.

Extendió la mano para tocarme, pero retrocedí un paso, negando. No lo miraría a los ojos mientras extendía la mano para agarrar mi bolso.

Después de encerrarme en su baño, me evalué en el espejo. Mis ojos color avellana se veían afectados, conmocionados. Mi boca parecía pellizcada y caída, así que traté de relajar mis características. Pero nada borraba la expresión herida en mi rostro y lo odiaba. Odiaba que Tristan supiera cuán profundamente me había lastimado.

Me vestí rápidamente con la ropa que había traído para trabajar mañana y tomé mi cepillo de dientes de la taza en el mostrador.

Una vez que tomé algunas respiraciones profundas, abrí la puerta del baño y salí.

Tristan había estado sentado en el borde de la cama, pero justo cuando salí, se levantó rápidamente.

—Esto es ridículo, Noelle —dijo, con la voz baja, cuando me vio vestida—. Solo quédate conmigo. Es tarde y no quiero que conduzcas en este momento.

—¿Ridículo? —Mi enojo regresó—. Acabas de decir que nunca pretendiste que haya algo más entre nosotros. Entonces, ¿qué me convierte eso? ¿Tu amiga con derecho? —La mirada de Tristan se endureció—. Exactamente. ¿Cómo no podría irme después de que me dijeras eso? Tengo respeto por mí misma. Y si me quedara aquí, perdería incluso eso. No irse es ridículo.

Pasé a su lado, salí del dormitorio y bajé las escaleras hasta el nivel principal. Después de sacar mi bolso del sofá, pensé brevemente en mi ropa mojada, todavía al lado de la piscina, donde parecía que solo unos momentos antes había sido feliz. Podía guardar la ropa por todo lo que me importaba.

Tristan agarró mi brazo después de que presioné el botón del elevador y me giré, presionando mi espalda contra la pared. Sus brazos llegaron a ambos lados de mi cabeza, enjaulándome con su cuerpo.

—Mírame —gruñó. Cuando me negué, bajó las manos para ahuecarme la cara. Y luego me besó. Por un momento, no respondí. Podría decir que lo frustró porque susurró un cansado—. *Por favor* —contra mis labios.

No sé por qué, pero le devolví el beso. Él gimió contra mí mientras vertía todo dentro de él, mi ira, frustración, dolor. Las lágrimas pincharon la parte posterior de los ojos cuando me di cuenta de cuánto extrañaría esto. Su calidez, su gusto, su olor, la forma en que me besaba.

Cuando retrocedimos, Tristan me miró, una expresión indescifrable en sus ojos. Acarició mi cabello, cepillando hebras que me hicieron cosquillas en la mejilla.

—¿Por qué se sintió como un adiós? —murmuró.

Porque lo era, pensé en silencio.

Cuando no le respondí, Tristan dio un paso atrás, una sombría realización escrita en su rostro. Ajusté mi bolsa de viaje sobre mi hombro antes de decir en voz baja:

—Que tengas un buen viaje a Alemania.

Luego entré en el ascensor y presioné el botón para el vestíbulo. Las puertas se cerraron casi de inmediato, pero no miraría a Tristan mientras lo hacían. Era mejor así.

Mientras bajaba, me reí con amargura porque me di cuenta de que era la segunda vez que dejaba el ático de Tristan a punto de llorar.

Aunque esta vez parecía infinitamente peor. La última vez, mi corazón no había estado casi en tanto peligro como lo estaba ahora. Y mientras pasaba por los pisos que me alejaban cada vez más de Tristan, supe, sin lugar a dudas, que ya estaba medio enamorada de él.

No pude contenerlo más. Cuando las puertas se abrieron al vestíbulo de su complejo de edificios, estaba llorando.

DIEZ

e metí en el trabajo una vez que Tristan se fue a Alemania.

M Me tomó dos días crear representaciones de las oficinas de nivel inferior y la mitad restante de las oficinas de los ejecutivos que Annie no había completado todavía. Ella y yo colaboramos después para poner un diseño coherente y una vez que hicimos eso, comenzamos a comprar. El vestíbulo se fijó para ser completado a finales de semana. Cuando Tristan volviera a la oficina, estaría completamente remodelada.

Traté de no pensar demasiado en él, dada la forma en que las cosas habían acabado el martes por la noche. Me di cuenta de que era prácticamente imposible cuando él era mi cliente. Todo me recordaba a él, especialmente cuando Annie y yo nos sentamos para finalizar las representaciones en 3D de su oficina. Gritaba Tristan y era mucho como la forma en que lo había imaginado cuando la vi por primera vez.

Fijamos terminar el edificio de Blackwell Financial's una semana antes a la velocidad que íbamos. A pesar de que me había hundido en el trabajo, no podía borrar el pánico que se había metido dentro de mí. En poco más de dos semanas, nunca vería de nuevo a Tristan. El martes por la noche había sido revelador para mí, pero una vez que me calmé, me pregunté por qué me importaba que Tristan no quisiera una relación conmigo. Contó la verdad cuando dijo que no había hecho promesas al respecto. Sólo yo había asumido lo contrario y le había arrinconado. Había sido más feliz con él en la semana que habíamos estado juntos de lo que jamás pensé posible. ¿No contaba eso para algo?

La última vez que había oído de Tristan fue esa noche. Me envió un mensaje después de mi partida, me preguntó si había llegado a casa bien. Todavía enfadada, sólo respondí con un breve 'sí' y nada más. Habían pasado dos días desde entonces y todavía no había reunido el valor necesario para enviarle un mensaje y disculparme por la forma en que actué.

Sí, me había hecho daño. Pero ahora que el polvo estaba asentado, me di cuenta de que podía haber sido una reacción exagerada. Me había

comportado como si fuera su novia, como si estuviéramos en una relación comprometida. Y el quid de la cuestión era que no lo estábamos}}+}}s.

—¡Noche de vino! —animó Larene, tintineando nuestros vasos de la noche—. Y noche de “Averiguar la vida amorosa de Noelle”. Mis dos cosas favoritas. ¡Yupi!

Gemí, tratando de reunir una sonrisa por el bien de mi mejor amiga. Era viernes por la noche. Tristan tenía previsto regresar mañana y todavía no sabía qué hacer. Naturalmente, había solicitado la ayuda de Larene para tomar una decisión.

—Pues, cuéntamelo todo. No he tenido más que silencio de ti en los últimos días.

—Lo sé. Lo siento. Es sólo que... Tristan me vuelve loca. Y no puedo pensar más que en él. —Tomé un sano trago de mi vino tinto.

—¿Qué pasó?

Mientras bebíamos, le conté la situación Tristan, todo lo bueno y lo feo. Dejé fuera la historia de su madre, ya que parecía demasiado íntima y privada, pero no en él queriendo que firmase un acuerdo de confidencialidad. Estábamos un poco borrachas para cuando terminé, acabando con nuestra pelea del martes y que no habíamos hablado desde entonces.

—Me temo que lo eché todo a perder —admití—. Y encima, no sé si quiero hacer nada al respecto. Tristan no quiere una relación. Y aquí estoy *estúpidamente* enamorándome de él. Me siento como si estuviera creándome yo sola un corazón roto.

—¿Pero *quieres* estar con él? —preguntó Larene, su expresión seria.

—Por supuesto que sí —dije miserablemente, mirando hacia abajo a mi copa de vino que iba desapareciendo rápidamente—. Pero es evidente que él no se siente de la misma manera. Tengo que decidir si estar con él, tal y como estamos, es suficiente para mí. O si sólo estaré mejor cortando todos los lazos.

—*Esa*, mi querida amiga, es la pregunta de oro. ¿Sabes cuántas mujeres se preguntan lo mismo?

Sonreí.

—Lo sé. Si los hombres no nos pusieran en esta situación, sería mucho más fácil.

—Olé por eso. —Larene rellenó mi vaso y después rellenó el suyo también—. Mira, voy a ser honesta. Ya sé que vas a volver a él.

Farfullé sobre mi vino.

—¿Qué?

—Tienes esa mirada en tu cara. —Hizo un gesto circular con su mano—. La condenada mirada. Ya sabes lo que vas a hacer, Noelle. Y creo que sabes cómo va a terminar.

Mordiéndome los labios, miré lejos de los ojos claros de mi amiga.

—¿Soy tan obvia? ¿Soy tan débil?, lo cual es más importante.

—No eres débil, cariño —dijo Larene suavemente, tocando mi brazo—. Estás enamorándote. Y sabemos que el amor hace que la gente haga cosas locas. Sin embargo, las haces de todos modos.

—Es tan maravilloso, Larene —dije, un nudo formándose en mi garganta—. Pero me duele demasiado. Es decir, ¡él no se abrirá a mí a menos que firme algo! Debo ser la tonta más grande del planeta por todavía querer estar con él.

—Pero quieres —dijo Larene.

Me quedé callada, reflexionando sobre las cosas. Larene dijo que probablemente sabía cómo esta cosa con Tristan terminaría. Creo que lo supe desde el momento en que acepté salir con él. La pregunta era si quería apostar a eso. Si volviera a él, Tristan no podría ser capaz de darme lo que quiero. Quería una relación con él; él no quería una conmigo. Así que ¿dónde nos dejaba esto?

—El sexo es increíble —murmuré, tratando de aligerar el estado de ánimo sombrío.

—Algo he oído —bromeó Larene con una sonrisa maliciosa—. Si nada más sale de esto, al menos obtendrás buen sexo. A veces la gente ni siquiera encuentra eso.

—Es cierto. —Me reí. Solté un largo suspiro, inclinando mi cabeza hacia atrás para descansarla sobre el sofá—. Dios, ¿realmente estoy haciendo esto?

—Sí.

Me puse sobria.

—¿Y si en realidad trata de hacerme firmar un acuerdo de confidencialidad?

—Entonces méteselo por el culo.

Las dos nos echamos a reír. Luego rellenamos nuestros vasos de vino y nos reímos un poco más.

Hasta que mi teléfono sonó...

Un estremecimiento me atravesó cuando vi quién era.

—Oh Dios mío.

—¿Qué? ¿Es él? —preguntó Larene con entusiasmo—. Bueno, ¡responde, mujer!

Mi agradable zumbido había desaparecido, sustituido por nerviosismo y mariposas. Me levanté del sofá, haciendo caso omiso del puchero de Larene mientras iba hacia la puerta del patio trasero por privacidad. Una vez que el frío penetrante de octubre picó mi piel, calmándome, tomé algunas respiraciones profundas y luego respondí.

—Hola —dije en voz baja.

Hubo un silencio en el otro extremo de la línea, lo suficiente como para hacerme pensar que Tristan me había marcado por error, pero luego su voz sonó, clara y hermosa.

—He estado pensando mucho en la noche del martes. Y quería disculparme. He estado mirando mi móvil durante los últimos tres días tratando de encontrar la manera de decirte eso y preguntándome si siquiera quieres oírlo. He manejado las cosas mal. Y lo siento por hacerte daño.

Miré sobre el jardín de mi abuela. Incluso durante la noche, era precioso. Con el corazón acelerado, respondí con—: Está bien. Creo que los dos manejamos las cosas mal, para ser honesta. Me di cuenta de que tuve una reacción exagerada. Y *lo siento* por eso.

—Tenías todo el derecho a reaccionar de la manera en que lo hiciste. —Tristan dejó escapar un suspiro, como si hubiera estado conteniéndolo—. Noelle... puede ser egoísta por mi parte, pero no creo que pueda dejarte ir.

Fuera el vino o sus palabras, sentí calor en el frío de la noche. No pude evitar la sonrisa que se extendió por mi cara.

—¿Quieres decir eso de verdad?

—Sí. Lo hago. Por favor, dime que no he jodido todo entre nosotros.

—No lo has hecho —murmuré en voz baja.

Prácticamente podía oír su sonrisa.

—Bien.

Nerviosa, le pregunté—: ¿Qué hora es allí?

—Tarde. Temprano por la mañana, en realidad —admitió—. Pero no he podido dormir.

—Oh. —¿Fue por mí? No debería haber estado satisfecha con eso, pero lo estaba. Esto significaba que había estado pensando en nosotros.

—Mi vuelo llega mañana por la noche alrededor de las diez. ¿Esperarás por mí en mi casa?

—¿Tu casa? Pero yo no...

—Sólo da tu nombre en la recepción en el vestíbulo. Me aseguraré de que te dejen ir arriba. Relájate allí. Pide del servicio de habitaciones, ¿vale?

—¿El servicio de habitaciones? —pregunté, estupefacta—. ¿Tienes eso?

—Una ventaja del edificio —dijo con facilidad—. Así que, ¿lo harás?

—Está bien —susurré.

—Vale. No puedo esperar a verte, cariño —dijo humilde—. Te echo de menos.

Cerrando mis ojos ante las palabras, sentí tanto vértigo como pánico. No sería capaz de hacer esto si seguía diciéndome cosas así. Una relación no estaba en la mesa para nosotros. Entonces, ¿por qué siempre se sentía como si ya estuviéramos *juntos*?

—Yo también te extraño.

Nos despedimos después de que le dijera que Larene estaba en casa y que no debería hacerla esperar. Después colgué, a pesar de que podría haber hablado con él por el resto de la noche.

Más confundida que nunca, volví dentro y me dejé caer ante una expectante e impaciente-Larene.

—*Cuéntamelo todo* —ordenó, inclinándose hacia delante, viéndose como si lo que estaba a punto de contarle fuera una cuestión de vida o muerte.

Así que se lo conté todo.

Después, sonrió con complicidad, viéndose como el gato que consiguió la crema.

—Todavía tienes esa condenada mirada en tu cara.

Tomé otro trago de vino.

ONCE

*E*l ático de Tristan estaba extrañamente silencioso cuando las puertas del ascensor se abrieron. Salí, casi con cautela, esperando que él estuviera aquí a pesar de que sabía que estaba sola.

Eran solo las ocho de la noche. Tristan ya estaría en el aire y aterrizaría en un par de horas. Estuve nerviosa todo el día. Había programado una entrega de muebles en Blackwell Financial, a pesar de que era un sábado, tratando de distraerme el mayor tiempo posible. Los azulejos y las paredes se terminaron en el vestíbulo. Pasé la mayor parte de la tarde dictando a los repartidores dónde se desarrollaba todo, pero incluso después de que se marcharon, me movía nerviosamente con ellos, asegurándome de que todo fuera perfecto.

Había sido un manojo de nervios todo el día, sin saber qué esperar cuando Tristan finalmente llegara esta noche. ¿Sería incómodo entre nosotros después de nuestra pelea? ¿Sería capaz de mantener mi corazón bajo custodia, o correría un mayor riesgo de enamorarme de él? Solo el tiempo diría, supongo. Todo el día había estado adivinando mi decisión de darle otra oportunidad a Tristan. Parecía que tenía poco control en lo que a él concernía.

—Pero siempre lo has sabido, tonta —susurré en voz alta a mí misma. En el silencio del ático, parecía como si hubiera gritado.

Suspirando, miré a mi alrededor, notando que todo estaba limpio e inmaculado, como si su casa fuera un museo. Parecía que nadie vivía aquí. Tristan había insinuado una vez que usaba su ático cuando cortejaba negocios. Estaba segura de que traía clientes potenciales todo el tiempo. Aun así, prefería la habitación de Tristan, donde sus gustos personales brillaban más.

Me quité las zapatillas de tenis y las coloqué cerca del ascensor. Cuando me fui a casa, me puse unos cómodos vaqueros oscuros y una camiseta de algodón color lavanda. No me entusiasmaba la idea de esperar a Tristan con mi falda lápiz, blusa y tacones, así que esto tendría que hacer. En mi mano, todavía agarraba el menú del servicio de habitaciones que me

había dado la dama de recepción. La mujer me sonrió, diciendo con una sonrisa que el señor Blackwell facturaría todos los gastos a su tarjeta. Ella debe haber supuesto que habría pedido todo el menú si tuviera ese tipo de libertad con su dinero. Pero no me gustó la idea de gastar nada de eso.

Después de dejar mi bolso, me senté cómoda en el sofá y eché un vistazo al menú. Me di cuenta de que me estaba muriendo de hambre. Me había saltado el almuerzo porque ese era el momento en que las entregas estaban teniendo lugar y después, había estado demasiado nerviosa para comer.

Llamé abajo por el risotto de salmón, pero usé mi propia tarjeta para pagar. Casi sonrío, imaginando el gesto de desaprobación de Tristan.

Después, mientras esperaba mi cena, el impulso de curiosar era casi abrumador, pero me controlé. Tristan confiaba lo suficiente en mí como para permitirme entrar en su ático sola. Me preguntaba qué significaba eso. ¿Tal vez estaba tratando de decir a su manera que confiaba en mí?

Sin embargo, no quería levantar mis esperanzas. Tristan era un hombre reservado. Dudaba que tuviera algo que quisiera esconder, no encerrado en algún lugar seguro detrás de una pintura extravagantemente cara.

Sí, fui a su "cueva del hombre". La iluminación ambiental seguía siendo un índigo profundo y seductor, y me quedé un rato en la puerta antes de volver a la estantería. Mi dedo recorrió los lomos de los libros de su hermana, todas novelas románticas que van desde vaqueros hasta históricos. Sonreí y volteé una abierta, rozando, antes de mirar sus iniciales en la página principal otra vez. A.B.

Aria Blackwell. Me preguntaba cómo era ella. En pocas palabras, después de nuestra pelea, consideré buscar su nombre en línea para ver qué podía encontrar. Sin embargo, dudaba que encontrara algo de importancia, especialmente porque Tristan probablemente me diría cualquier cosa que estuviera a disposición del público. Y quería escucharlo de su propia boca, no de algún artículo de chismes.

Me sobresalté cuando sonó el teléfono cerca del ascensor. Saliendo apresuradamente de la habitación después de que reemplacé el libro, corrí para contestar, preguntándome si era la recepción.

No era el teléfono, sino el sistema de intercomunicación.

—Señorita Travis, tenemos su comida. ¿Podemos usar el ascensor?

—Por supuesto. Gracias.

Unos momentos más tarde, después de dar propina al hombre, me encontré sola con mi comida. Incómoda con comer en el sofá de Tristan,

comí en el mostrador en su lugar, mirando el espacio vacío y preguntándome si esto era lo que era vivir con él. Viajaba mucho, trabajaba mucho. Por lo que me contó, parecía que no estaba en casa muy seguido, a pesar de que había pasado la mayor parte del tiempo con él aquí.

—No importa —murmuré para mis adentros, alrededor de un bocado del risotto más delicioso que había probado en mi vida. Sabía aún mejor, sabiendo que Tristan no había pagado por ello—. No estamos en una relación.

Descubrí que me había estado repitiendo eso algunas veces durante el día, como si necesitara recordatorios.

Una vez que terminé de cenar, una rápida mirada al reloj de su horno me indicó que solo eran las nueve menos quince minutos.

Regresé al sofá y me acosté, acurrucada de costado. A pesar de que los nervios que se habían agitado en mi estómago habían disminuido la mayor parte del día, todavía estaba un poco ansiosa por verlo. Emocionada sin embargo también.

También me di cuenta de que estaba cansada. No había dormido mucho en los últimos días y había estado trabajando constantemente desde las siete. Estaba hecha polvo. Y la pesada cena no ayudó nada. A pesar de que traté de luchar, antes de darme cuenta, me estaba desvaneciendo lentamente.

Un suave toque en mi mejilla me despertó lentamente. El olor picante de Tristan me envolvió y abrí los ojos solo para verlo arrodillado junto al sofá, su cara cerca de la mía.

—Hola —susurré soñolienta, incluso cuando mi corazón comenzó a latir con emoción.

No respondió, solo sonrió cálidamente. La expresión de su rostro se llenó de afecto mientras acariciaba mi piel. Luego se inclinó para besarme. Fue tan gentil como su toque. Me preguntaba si estaba soñando porque nada se había sentido tan bien.

—Eres tan hermosa, cariño —susurró contra mis labios. El momento fue íntimo y la emoción en su voz me estremeció. Con una sensación de hundimiento, me di cuenta de que no sería capaz de luchar contra lo que fuera que había entre nosotros.

Las lágrimas me escocían en la parte posterior de los ojos, así que los cerré rápidamente, besándolo de nuevo para que no lo viera.

Quería oír hablar de su viaje, preguntarle qué había hecho desde la última vez que lo vi, pero al final, simplemente estar en silencio con él era casi tan bueno. No parecía querer hablar y lucía cansado, el área bajo sus ojos tensa, sus ojos un poco inyectados en sangre. Pero no estaba menos guapo.

El calor se extendió por mi cuerpo. Habían pasado más de unos pocos días desde la última vez que tuvimos sexo, lo que parecía una eternidad teniendo en cuenta que habíamos tenido sexo casi todos los días, varias veces al día, desde que apareció en mi casa.

Tristan debió haberlo notado porque sus brazos me levantaron fácilmente en el aire y envolvió mis piernas alrededor de su cintura, acercando mis labios a los suyos. Él gimió dentro de mí, agarrándome con fuerza, mientras se dirigía a las escaleras.

Me dejó en su cama una vez que llegamos a su habitación y comenzó a desvestirme mientras tiraba de su ropa. Pronto estábamos desnudos y sin aliento. El cálido cuerpo de Tristan se asentó sobre el mío, separando mis muslos con manos seguras.

Cuando se acercó a la mesita de noche en busca de un condón, lo detuve.

—Me puse a control de la natalidad.

Sus ojos se oscurecieron con lujuria y algo más que no pude reconocer. Con una voz áspera, murmuró:

—Estoy limpio.

—Yo también.

—¿Confías en mí?

—Sí —susurré, mirando sus hermosos ojos verdes.

Tristan se inclinó hacia abajo entre nuestros cuerpos y jadeé cuando él arrastró su longitud dura, cálida y descubierta por mis resbaladizos pliegues, rodeando mi clitoris con enloquecedora facilidad.

—¡Sí, Tristan!

Con una maldición amortiguada, se deslizó dentro de mí con un suave golpe.

—¡Mierda!

Mis sentimientos coincidían con los de él. Se sintió tan bien. Nos ajustamos tan bien que pensé que podía sentir cada una de sus venas apretadas contra mis paredes sensibles.

Sus ojos brillaban en los míos, salvajes y perversos.

—No voy a durar mucho, cariño —dijo. Bombeó firmemente dentro de mí, pero lentamente se volvieron más descoordinados—. Tú. Me. Vuelves. Loco. —Cada palabra estaba marcada por un fuerte golpe, cada golpe perfecto me hacía jadear y gemir.

Solo unos pocos más así y sentí que mis muros interiores comenzaron a contraerse a su alrededor. Tristan soltó un rugido justo cuando mi propio orgasmo golpeó, apretando y ordeñando su polla sin piedad. Continuó bombeando entre mis piernas, prolongando mi orgasmo, hasta que colapsó sobre mí, respirando con dificultad y murmurando algo que no pude entender.

Cuando lo sostuve frente a mí, me di cuenta, por primera vez, de su semilla dentro de mí. Tristan todavía estaba profundamente incrustado, pero no quería que se quitara pronto. Se sentía demasiado bien.

Tristan gimió después de que otra réplica de mi orgasmo se cerró alrededor de su eje gastado. Levantó su cabeza, sus ojos perezosos pero brillantes.

—Mi chica codiciosa —murmuró, girando la cabeza para besarme.

Sonreí, pero cuando trató de retirarse, lo apreté contra mí.

—No lo hagas. Aún no.

Sus ojos se calentaron.

—¿Me extrañaste? —Asentí contra él. La somnolencia me estaba superando lentamente y Tristan nos volteó para que todavía estuviera adentro, así que estaba cubierta por él. Lo sentí besar mi frente—. Duerme, cariño.

No necesitaba decírmelo dos veces.

DOCE

A la mañana siguiente, me desperté sola. El sol brillaba a través de las ventanas del dormitorio de Tristan, lo que indicaba una hermosa mañana de octubre, pero había un ligero frío en el aire, así que me puse la camisa desechada de Tristan de ayer antes de ir en su busca.

Lo encontré en la planta baja haciendo una llamada. Tenía un portátil que estaba apoyado en la mesa de café de la sala de estar, con papeles esparcidos alrededor, y el olor del café impregnando el aire. Tristan no me había visto todavía, así que lo admiraba desde el pie de la escalera, observando sus masculinos pies desnudos y todo el camino hasta su cabello despeinado atractiva. Estaba vestido con pantalones negros, pero sin camisa, mostrando los músculos bronceados de su pecho y abdomen. Parecía estar como en casa, relajado, y en su elemento.

Con un latido de conciencia, supe que teníamos mucho de qué hablar. Nada estaba dicho entre nosotros y la discusión del martes por la noche había quedado sin resolver. Cuanto más tiempo pasásemos sin hablar de ello, mayor se haría la brecha. Y no quería eso.

—Sí. Haré que lo firme esta mañana y luego te lo enviaré por fax hoy.

Fruncí el ceño, dando un paso adelante en la sala de estar.

Tristan sonrió cuando me vio, viéndose más descansado de lo que jamás lo había visto. Unos momentos más tarde, terminó su llamada y se acercó, me dio un beso de buenos días que hizo que mi corazón se acelerase.

—¿Ya trabajando? —pregunté, buscando en su mirada pistas sobre su llamada.

—Quería tenerlo todo terminado antes de que despertaras, así podría tener más tiempo contigo.

—Bueno, si no eres dulce —murmuré. Sus palabras me afectaron, haciendo que las mariposas en mi estómago se animaran, pero necesitaba recordar que este era el mismo hombre que había dicho que no me podía dar una relación. Y no podía evitar preguntarme si había estado hablando de mí en este momento. Había una tensión entre nosotros. Tal vez era la

única que la sentía porque Tristan parecía estar completamente a gusto. Me aclaré la garganta, alejándome de él—. Entonces, ¿cómo fue tu viaje? ¿Todo bien?

Me miró, tomando nota de mi tono.

—Fue largo. Pero sí, todo salió perfectamente. Espero no tener que volver el próximo mes, si las operaciones siguen yendo tan suaves como ahora. —Se dirigió a la cocina—. ¿Quieres café?

—Sí, por favor.

Me trajo una taza, dejando caer un pequeño beso en la parte superior de mi cabeza.

—¿Te sientes bien esta mañana? No fui demasiado rudo anoche, ¿verdad?

—No, no lo fuiste. Estoy bien.

—Entonces, ¿qué pasa? Pareces preocupada...

Tomé un sorbo de mi café, quemándome la lengua en mi prisa. Tristan podía estar metiendo algunas cosas bajo la alfombra, pero yo no. Ello no hacía una confrontación más fácil. Tomando una respiración profunda, le dije con sinceridad—: Creo que tenemos algunas cosas de las que hablar.

Dejó escapar un suspiro cansado, como si hubiera estado esperando mi respuesta, antes de pasar su mano por su nuca.

—¿Tenemos que hablar de esto *ahora*? ¿No podemos estar juntos hoy?

Mi garganta se cerró un poco ante sus palabras.

—No, porque eso hace que parezca que hoy es *el día* para nosotros.

—Eso no es lo que quería decir, Noelle. Quiero decir que acabo de volver y preferiría no pelear contigo hoy.

—Así que, ¿de qué iba esa llamada? La que acabas de tener. Sólo puedo suponer que estabas hablando de mí. ¿Qué se supone que tengo que firmar? —pregunté, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

Tristan suspiró y luego tomó una pila de papeles de al lado de su portátil antes empujarlos hacia mí. Los tomé. Mi corazón se hundió cuando vi lo que eran, demostrando que mis sospechas eran correctas.

Poco a poco, aclaré.

—¿Quieres que firme un acuerdo de confidencialidad?

—Es sólo una formalidad, Noelle. No es una cosa tan grande como piensas.

—Si no es tan grande, ¿por qué tengo que firmarlo, entonces? —La irritación y la frustración se elevaron, haciendo que le espetase la pregunta.

—¿Por qué es tan importante que *lo hagas*? Es sólo tu firma. Tomará unos segundos y entonces nunca tendremos que hablar de esto otra vez.

—¡Es un gran problema, Tristan! Es lo que esto... —Negué con los papeles en mi mano—. Representa. Es *insultante*. No hemos resuelto absolutamente nada desde el martes. No quiero tener que firmar algo para estar en una... —Me detuve, horrorizada. Casi dije “relación”. ¿No había aprendido nada?

—Noelle...

—No voy a firmarlos —dije, mi voz suavizándose, antes de dejar los papeles sobre la mesa de café.

Tristan los miró, dejados inocentemente al lado de su portátil. El músculo de su mandíbula comenzó a latir.

—¿Dónde nos deja esto entonces? ¿Hemos acabado?

A pesar de que me había enfadado tanto con su truco, sabía que no sería capaz de decir adiós. No por esto. Ahora no. Estaba demasiado enamorada.

—No —dije—. Podemos simplemente estar el uno con el otro, como hemos estado haciendo. Ya lo decidí cuando no estabas. No estamos en una relación... por lo que no debería importar. —¿Tristan se había inmutado, o me lo había imaginado? Tragando espesamente, terminé con—. Las cosas entre nosotros no tienen que cambiar. Si te pregunto algo que no me quieres decir, simplemente dime que no. Y no te preguntaré sobre tu familia de nuevo. Lo prometo.

—Noelle —dijo, pasándose una mano por el pelo.

—Si no quieres eso, si quieres acabar —mi voz temblaba un poco— entonces dime que me vaya, ahora mismo.

Tristan negó, sus hombros elevándose como si estuviera físicamente asqueado por el pensamiento. Se apartó de mí, yendo a pararse junto a las grandes ventanas con vistas a la ciudad. Estuvo inmóvil durante unos momentos y di un par de pasos hacia él, mi corazón latiendo con fuerza mientras esperaba su respuesta.

—Tristan —dije en voz baja, mi voz quebrada. *Por favor, simplemente pon fin a mi sufrimiento*, le rogué en silencio.

Inmediatamente, se dio la vuelta. Sus ojos ardían no sólo de ira y disgusto, sino también de un anhelo tan intenso que hizo que mis rodillas temblasen.

Sus fuertes brazos me rodearon, acercándose a él. Con voz ronca, murmuró en mi oído—: Necesito que te quedes conmigo, Noelle.

El alivio me atravesó, tan fuerte que casi lloré. Mientras nos abrazábamos, escuché su corazón acelerado, como si acabara de correr una maratón. Pensé que tal vez había asustado al inquebrantable Tristan Blackwell, tanto como me había asustado a mí misma.

Tomó un par de horas pasar más allá de la vacilación, la tensión entre nosotros. Lentamente nos calentamos el uno al otro hasta que estuvimos de vuelta a lo que éramos, antes del martes por la noche. Todo coqueteo y besos y Tristan tomándose libertades.

Me estaba contado sobre una cena de negocios a la que había asistido en Berlín el jueves por la noche, cómo el director de sistemas se puso tan borracho que había coqueteado con dos camareras. Y se había llevado a una a casa aparentemente.

Me reí, cortando trozos de brie y pan para la nuestra comida.

—Así que así son tus cenas de negocios. Siempre me lo he preguntado.

Tristan sonrió, apoyado en la encimera de su cocina, con sus brazos cruzados sobre su pecho aún sin cubrir. Me gustaba la vista, mis ojos trazando los fuertes lazos de puro músculo.

—Por lo general, hay una stripper o tres.

Negué, tratando de luchar contra una sonrisa y fallando miserablemente. Tristan se me acercó por detrás, pasando un brazo alrededor de mi cintura mientras arrastraba la punta de su nariz por mi cuello. Me estremecí, con mis ojos cerrándose. Lo sentí tomar mi mano y lo siguiente que supe fue que sus labios estaban envueltos alrededor de mi dedo, girando su lengua sobre el punto cremoso de brie que no había notado.

Mi cabeza cayó hacia atrás contra él, notando su olor, la forma en que me sentía segura y protegida en sus brazos.

—Tristan, tengo hambre —murmuré cuando empezó a besar la sensible piel detrás de mi oreja.

—Yo también.

—Por comida —aclaré.

Suspirando, me soltó y me reí cuando lo vi hacer un puchero de verdad.

—Lindo —susurré, antes que besarle castamente en los labios. Deslizó un brazo para probar suerte una vez más, pero le di un manotazo, recogiendo el plato de queso y pan delante de él antes de esquivarle.

Durante todo el tiempo de la comida, Tristan me miraba con esos ojos ardientes, diciéndome que cuando terminásemos, *me* devoraría. Estaba apretando mis muslos para cuando terminamos.

—Vamos a ducharnos —dijo, tomando mi mano y levantándose del sofá, donde nos hubimos estirado juntos durante la mayor parte de la tarde.

La ducha de Tristan era un recinto masivo de vidrio con *tres* cabezales de ducha, todo controlado por un panel de alta tecnología resistente al agua. Los hombres y sus aparatos... que nunca dejarían de sorprenderme.

Después de desnudarnos, nos puso bajo las múltiples corrientes una vez que fijó la temperatura adecuada. A través de mis pestañas mojadas, le miré, notando la forma en que su pelo se oscurecía a negro y cómo sus labios gruesos y carnosos brillaban por el agua. Riachuelos corrían por su pecho y por encima de su impresionante erección. Mis ojos se detuvieron allí antes de que diera un paso más cerca, trazando sobre sus músculos casi con reverencia.

Todo en él era masculino. Era innegablemente guapo. Le lavé, enjabonando su pecho y muslos antes de pasar a su espalda, buscando todas sus líneas y asegurándome que ni una pulgada de su cuerpo se quedaba sin explorar. Tristan estuvo quieto mientras le adoraba con mi toque.

Después de terminar de lavar su espalda, llegué alrededor de sus caderas y agarré su pene esperando, sonriendo cuando él inspiró aire fuertemente. Bombeé un par de veces, su cuerpo endureciéndose, antes de pasar una mano suave para acunar sus bolas.

—Joder —maldijo con voz ronca, antes de girarse—. Basta de esto. Tu turno.

Había un brillo peligroso en sus ojos, algo salvaje e indómito. *Vulnerable*. Como si mi contacto le hubiera expuesto cuando todo lo que había querido hacer era quedarse tras sus paredes de acero. Me preguntaba ¿si las golpeaba lo suficiente, finalmente me dejaría entrar?

De repente, no se trataba de sexo o placer. Era hora de revelar al hombre debajo, el que él no me mostraba.

Tristan me apretó contra las paredes de azulejos, sus labios encontrando los míos con una ferocidad que nunca había experimentado antes. Jadeé contra él, pero le di tanto como me daba, no dejándole ganar, no dejándole someterme.

Quería que *se* sometiera a *mí*.

Sus manos se deslizaron por mi cintura lentamente antes de que tocara mis pechos.

Las mías exploraron su espalda antes de agarrar su nuca.

La suyo me pellizcó un pezón, haciendo que me arquease, antes de moverse entre mis piernas.

La mía cogió su pene firmemente, la punta reluciente con su excitación.

—¿Qué me estás haciendo, Noelle? —dijo finalmente con voz áspera. Dio un gemido torturado—. Siento que estoy perdiendo *mi maldita cabeza*.

Tenía la sensación de que no había tenido intención de decirme eso. Fue en su tono de voz, la forma en que las palabras parecían brotar de su garganta, no deseadas.

—Déjame cuidarte —dije en voz baja, arrastrando mis labios sobre su mandíbula sin afeitar y su cuello—. Déjame, Tristan. Por favor.

Gimió inútilmente en respuesta, su cuerpo apretado con la vibración de la tensión. Me agarró del muslo, a punto para ponerlo sobre su cintura, pero se lo impedí. Le empujé hacia atrás, haciendo espacio entre nosotros cuando lo único que quería era estar conectada a él por el resto de mi vida.

—Siéntate —dije con voz ronca, señalando el banco de mármol en la esquina de la ducha. Tristan tropezó a través del grueso vapor, como si estuviera aturdido, y le seguí. Cuando Tristan estuvo sentado, pasé una pierna por encima de sus muslos, poniéndome encima de él.

Sus manos agarraron mi culo con fuerza mientras mis pechos desnudos se deslizaban sobre su pecho. Era sensual y lento y me hizo desatarme. Nunca me había sentido más cerca de alguien en mi vida y, sin embargo, ni siquiera estábamos teniendo sexo. Todavía.

—Me vuelves loca —susurré en su oído. Su respiración sonaba dificultosa y pude sentir su latido contra mi piel húmeda.

—Te necesito, nena —pidió con voz ronca—. Fóllame. *Ahora*.

No, no quería follarle. Quería hacer el amor con él.

Y lo haría.

Tristan susurró un suspiro cuando me deslicé hacia abajo sobre su pene, lentamente, centímetro a centímetro. Trató de mover sus caderas, pero le hice quedarse quieto, haciéndole saber que estaba a cargo de este momento. Quería poseerle, como él me poseía. Quería hacer que *él* se desatara, sabiendo que yo le había hecho eso, no importaba cuántas veces tratara de mantenerme a un brazo de distancia.

Meciendo mis caderas, mi cabeza cayó hacia atrás cuando él estuvo metido totalmente, hasta el fondo. Mis párpados se sentían pesados mientras el vapor de agua se arremolinaba a nuestro alrededor, envolviéndonos en una bruma pegajosa y húmeda.

Me sentía drogada mientras me movía encima de él. Los dedos de Tristan se clavaron en mi piel y me incliné hacia delante para chupar y morder su cuello. Habría una marca mañana y una parte de mí se sentía inmensamente contenta por eso.

—Es tan bueno, cariño —murmuré en su oído—. Te sientes muy bien.

—Noelle —gruñó él, con su mandíbula apretada. Podía oír la desesperación en su voz, el asombro. Estaba enamorándose de él aún más.

Y eso fue todo lo que necesité. Me corrí a su alrededor. Mi orgasmo fue largo, dulce y lento. Me dejó sin aliento. Entre el placer, sentí la polla de Tristan hincharse dentro de mí antes de que un calor líquido bañase mis paredes. Se estremeció ante la fuerza, maldiciendo, sus ojos salvajes y nunca dejando los míos.

Nos tomó unos minutos recuperarnos. Estaba apoyada contra él, mi frente húmeda apretada contra su pecho enrojecido. Tenía ganas de llorar. Mis emociones eran un completo desastre. Pero sabía que acababa de darle otra pieza de mí a un hombre que no la quiere.

Estuvimos en silencio mientras terminábamos nuestra ducha y nos secábamos, como si los dos supiéramos que algo había cambiado entre nosotros.

Durante el resto de la noche, Tristan pareció estar melancólico. Me dijo que estaba tratando de concentrarse en el trabajo, pero me di cuenta no dejaba de mirar la pantalla de su portátil, con sus ojos inmóviles.

Sí, creo que asusté mucho a Tristan Blackwell.

Estaba a punto de preguntarle al respecto cuando dijo—: Deja que te lleve a cenar mañana por la noche.

—Me gustaría eso —dije en voz baja, tratando de leerle y fallando. Pero una ráfaga de felicidad hizo que mi corazón latiera. Había estado preocupada porque nuestro momento en la ducha hubiera sido demasiado intenso para él. Que me empujaría más lejos.

Sólo podía esperar que este fuera un paso en la dirección correcta.

TRECE

al menos eso creía.

A la tarde siguiente, Tristan llamó para cancelar la cena.

—Lo siento, cariño —dijo, su voz profunda a través de la línea—. Surgió algo.

¿Parecía irritado...? ¿Enfadado? ¿Frustrado? Tal vez las tres.

—Está bien —murmuré, más que decepcionada, mientras miraba fijamente la pantalla de mi ordenador de la oficina—. ¿Está todo bien?

—Sí.

No sonaba bien.

—Simplemente programémoslo para otro día. Tengo otra cena de negocios mañana por la noche, pero ¿qué tal el miércoles?

Mi corazón se hundió en mi pecho. ¿No le vería durante dos días? Con el ceño fruncido, dije—: Claro. Eso suena bien.

Vaciló.

—Realmente lo siento, Noelle. No te enfades.

—No lo hago —dije con sinceridad, inclinándome en mi silla de oficina—. Decepcionada, sí, pero sé que estás muy ocupado. Ya te tuve todo para mí ayer, por lo que debería dejar de ser tan egoísta —bromeé, sonriendo un poco—. Simplemente te veré el miércoles por la noche, ¿de acuerdo?

—Vale. Ten una buena noche, cielo. Te llamaré más tarde.

—Adiós, Tristan —susurré. Me quedé en la línea hasta después de que colgó y el tono de marcación sonó. Con un suspiro, colgué el teléfono y volví a mirar la representación final en 3D de la oficina de Tristan. Annie había añadido sus propios toques, pero había puesto algunos míos también. Y me gustaba lo que veía. A Tristan le gustaría también.

Me hubiera gustado poder verle esta noche, a pesar de que me desperté con él esta mañana.

A la tarde siguiente, estaba en Blackwell Finacial con Annie. Por fin había terminado el proyecto en el que había estado trabajando con su cliente famoso, para poder dedicarle más tiempo aquí. Y, por supuesto, lo primero que quería hacer era supervisar los diseños del baño. *Típico de Annie*, pensé que con un movimiento de cabeza y una sonrisa.

Hicimos que pintores profesionales realizaran las oficinas de nivel más bajo hoy y luego empezarían con las oficinas de los ejecutivos mañana. La planificación estaba siguiéndose bastante bien. Estaba contenta con que terminaríamos los diseños con tiempo de sobra y sabía que Annie también lo estaba.

A pesar de que estaba en su edificio de oficinas, no había visto a Tristan en toda la tarde. No me había llamado la noche anterior, para mi gran decepción. Por lo general siempre llamaba cuando decía que lo haría. Pero me había enviado un mensaje de buenos días antes, por lo que al menos sabía que estaba bien.

Todo estaba todavía en el aire entre nosotros. El domingo había sido intenso. Tristan me había aferrado a él a medida que nos dormíamos esa noche, como si tuviera miedo de que me fuera. No me había importado, sin embargo. A veces, cuando se trataba de Tristan, sus acciones eran más elocuentes que sus palabras. Sabía que tenía sentimientos por mí. Sentimientos fuertes, aunque él no hubiera dicho nada al respecto.

Pasé por la sala de conferencias cuando fui a tomar un almuerzo tardío. Mi corazón saltó de emoción cuando oí los tonos bajos y amortiguados de la voz de Tristan. Entonces, oí pies arrastrándose y sillas de cuero gimiendo y pensé que estaba terminando una reunión. Decidí esperar a ver si ya había almorzado.

Un grupo de ocho hombres salieron en fila, dirigiéndome corteses sonrisas cuando pasaban por mi lado antes de desaparecer en el ascensor. Tristan salió, un hombre a su lado, todavía enfrascado en una conversación sobre su reunión. No me había visto todavía y sonreí, mi pecho doliendo por lo guapo que estaba en su traje ajustado y su corbata.

Levantó su cabeza y sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa cuando me vio.

—Disculpa, Todd —dijo Tristan al hombre—. Tengo que hablar con la señorita Travis. Nos vemos esta noche.

El hombre de más edad, corpulento y apuesto, estrechó la mano de Tristan y le dio una palmada en la espalda.

—Claro. Reunión en Fontaine a las ocho, ¿verdad?

—Exacto.

—Genial. —Se dirigió hacia el ascensor mientras Tristan venía a mi lado. Pero entonces se detuvo y Todd se giró. Con una sonrisa amable, dijo—. ¡Ah, se me olvidaba, Tristan! Felicidades por tu compromiso. Tu padre me dio la noticia esta mañana. Isabelle es una mujer afortunada.

Me quedé helada.

Todo mi mundo se congeló.

Y entonces me sentí mareada. La habitación empezó a girar cuando di un grito silencioso por aire, tratando de alimentar a mis pulmones que en ese momento estaban fallando.

No. Seguramente no había oído bien.

Pero Tristan estaba en silencio a mi lado y, como si fuera un sueño, vi la sonrisa de Todd. Sentí la mano firme de Tristan yendo a agarrar mi brazo mientras decía—: Gracias, Todd.

¿Gracias, Todd?

No. No, estás equivocado, Todd.

Tristan estaba comprometido.

Oh Dios mío. ¡Estaba *comprometido*!

Todd asintió, echándonos una mirada curiosa antes de hacer su camino por el pasillo y entrar en el ascensor.

Me sentía entumecida por el shock. Mis miembros se sentían pesados y les decía que se movieran, que hicieran algo, pero me quedé allí.

El hombre del que había estado enamorándome estaba comprometido.

Con una mujer llamada Isabelle, al parecer. Ese pensamiento me hizo tanto daño en el pecho que físicamente me dolió. Tristan era un mentiroso. Había estado mintiendo todo este tiempo.

—Noelle —gritó en voz baja, endureciendo su agarre, con voz angustiada.

Eso me forzó a reaccionar. La ira y el dolor se iluminaron en mi vientre como un fuego y me hicieron girar hacia él, desafiándolo a decir algo.

—No lo negaste.

—Yo...

—Estás comprometido... —Me atraganté con las palabras—. ¡Estás malditamente comprometido!

Tristan maldijo y me llevó a la sala de conferencias, cerrando y bloqueando la puerta detrás de nosotros. La habitación no estaba

completamente insonorizada, pero en aquel momento no me importaba si alguien nos escuchaba.

¿Cómo podía estar tan equivocada sobre alguien?

—No es lo que piensas —dijo en voz baja, sus ojos rogándome.

—¿En serio? ¿Estás jugando esa carta? —escupí, la incredulidad irradiando a través de mí—. ¿Estás. Comprometido?

Su mandíbula se movió mientras me miraba. Sin embargo, permaneció en silencio.

Y de repente, tuve mi respuesta.

Me quedé sin aliento, con lágrimas en los ojos.

—¿Cómo pudiste hacer esto? —susurré—. ¿Cómo pudiste hacerme esto cuando me estaba enamorando de ti?

Ni siquiera me importaba ya que lo supiera. A juzgar por la expresión en sus ojos, Tristan ya había adivinado mis sentimientos por él. Supongo que había sido bastante obvia.

—Es idea de mi padre, amor.

—¡No me llames así!

—Por favor, sólo escúchame —gruñó, agarrándome por los hombros para que no pudiera retirarme—. Ha estado dispuesto desde hace un tiempo. Isabelle —di un respingo cuando dijo su nombre— es la hija del socio de negocios de toda la vida de mi padre.

—¿Es ahí donde estabas anoche? —dije con voz áspera—. ¿Estabas con ella?

Vaciló y luego dijo—: Sí. —Su respuesta perforó un agujero en mi corazón—. Llegó ayer por la tarde en avión.

—Oh, Dios mío —murmuré, tratando de alejarme de él.

—¡No pasó nada! —dijo—. Noelle, te juro que no pasó *nada*.

Cerré mis ojos, sin querer verlo. Negué con amargura.

—No importa. —Me reí—. Me has convertido en la otra mujer. No a ella. La has estado engañando a *ella* conmigo.

—No digas eso —gruñó—. Mirame. —Mis ojos permanecieron cerrados—. ¡Mirame!

Una lágrima se deslizó por mi mejilla cuando abrí los ojos y Tristan se veía torturado mientras la observaba caer.

—¿La amas? —pregunté mientras otra la seguía.

Su respuesta fue inmediata y definitiva.

—No.

—¿Entonces por qué?

—Es complicado, Noelle —dijo en voz baja.

—Oh, es verdad —resoplé, cruzando mis brazos sobre mi pecho—. No me puedes decir nada porque no firmé la línea de puntos.

Eso le hizo daño. Lo pude ver. Y ni siquiera me hizo sentir mejor. De hecho, sentí ese daño junto con él, pues traía a casa nuestra situación. Nunca podríamos estar juntos. No de la manera en que quería estar con él.

El pánico apareció en su rostro. Sabía lo que iba a decir.

—Noelle, no...

—No quiero volver a verte —susurré, mi corazón torciéndose en mi pecho—. Terminaré este proyecto, pero en un par de semanas, no quiero volver a verte de nuevo.

—Para, Noelle —gruñó.

—Debería haberte escuchado —murmuré, mis cejas fruncidas—. Me dijiste que no me podías dar una relación. Y debería haberte escuchado.

Me sentí como una tonta. Una tonta con el corazón roto.

Tristan trató de agarrar mi brazo, pero lo esquivé y salí corriendo de la sala de conferencias, cerrando la puerta detrás de mí. Por suerte, había un ascensor ya esperando. Justo cuando entraba, Tristan abrió la puerta y fue corriendo tras de mí. El ascensor se cerró y le escuché maldecir en voz alta, incluso a través de las puertas de metal.

Una vez abajo en el vestíbulo, corrí y seguí hacia mi coche aparcado en la calle. Sólo quería estar sola. Quería alejarme de Tristan.

Entré en una gasolinera, una vez que no pude conducir más. Mis lágrimas oscurecían mi visión y no dejaban de caer. La incredulidad todavía atravesaba mis venas, pero sabía que todo lo que acababa de ocurrir había sido real. Tristan me había mentado. Tal vez, me había estado mintiendo desde el momento en que lo había conocido.

Porque era una masoquista, saqué mi móvil y abrí el navegador. Escribiendo "Tristan Blackwell comprometido", lloré más cuando vi la primera imagen que surgió en las noticias. Fecha de anoche, era una foto de Tristan y una hermosa rubia saliendo de un restaurante, una mano en su espalda baja. Un anillo de diamantes enorme brillaba en su mano izquierda. Los titulares estaban llenos de emoción. Isabelle era al parecer

una rica mujer de sociedad de Londres. Ella y el compromiso de Tristan habían sido ampliamente especulados hasta ahora.

Era toda la prueba que necesitaba.

Una llamada entrante sonó mi móvil. Apareció el nombre de Tristan. Una punzada en mi pecho. Le ignoré, apagué mi móvil, y lo tiré al asiento vacío a mi lado. Lloré sobre mi volante, sin importarme de que si alguien caminaba junto a mí podría verme.

Siempre había pensado que enamorarse era un juego de números. Cuatro meses era el tiempo promedio para enamorarse. Me tomó seis meses para decírselo a mi ex novio, Ryan.

Ahora, todo lo que había conocido jamás había dado un giro. Tristan era un juego completamente nuevo. Nunca había sentido este dolor, miedo, estimulante fiebre antes. Nunca me había sentido así por nadie más que por él. No estaba preparada para él. No estaba preparada para lo fácil y rápido que me enamoré de él.

Lo malo era que acababa de romper mi corazón.

EPÍLOGO

Tristan

—¡Mierda! —gritó Tristan, golpeando su teléfono sobre la mesa. Lo recogió un momento más tarde y volvió a marcar. Le respondió el buzón de voz de Noelle por trigésima vez. Cuando escuchó el tono, dijo—. Noelle, llámame. Necesito... —calló.

¿Necesitaba qué? ¿Necesitaba verla? ¿Necesitaba hablar con ella? ¿Necesitaba asegurarse de que se encontraba bien y que no le dejaría? Necesitaba todas esas cosas.

—Por favor, llámame. —Colgó.

¡Joder, joder, joder!

Nunca había odiado a su padre más que en este momento. Infiernos, nunca se había odiado más a sí mismo. No dejaba de ver la cara de Noelle en su mente, ver la conmoción y el dolor que la cortó hasta el hueso.

Joder, él le había herido *profundamente*.

Y sus palabras. Sus palabras agridulces que le había estado diciendo en silencio desde que se conocieron. Las palabras que sabía que eran ciertas, sobre todo después de la noche del domingo. “¿Cómo pudiste hacerme esto mientras me enamoraba de ti?”

Gimió, cayendo sobre silla del escritorio, su corazón martilleando en su pecho.

Amor. Era algo que pensó que nunca se sentiría de nuevo. Entonces Noelle había entrado en su vida...

Tristan estaba jodido.

Cuando su padre le llamó ayer, informándole que Isabelle estaba aterrizando al mediodía, había estado furioso. Más aún cuando su padre ya había contactado con la prensa, anunciando el compromiso. Su padre le había acorralado en una esquina.

Tristan siempre se había dado cuenta de que el compromiso nunca llegaría a buen término. Su padre le había hablado de ello, seguro, pero en realidad arreglarlo era algo completamente distinto. Isabelle era una mujer encantadora, pero no sentía nada más por ella que amistad. Sus sentimientos, por otro lado...

Bueno, ella siempre había tenido un enamoramiento con él, desde que eran adolescentes.

Su padre le había amenazado. Desheredaría a Tristan si no se casaba con Isabelle, si solidificaba la relación comercial entre las familias. Era arcaico. Sin embargo, apeataba a la codicia de John Blackwell.

Había estado luchando con la decisión desde que conoció a Noelle. No sabía qué hacer.

Su carrera y el legado de su familia o su libertad y... amor.

Un destello del domingo por la noche apareció en su mente. Las suaves manos de Noelle sobre él en la ducha, explorándole casi amorosamente. Sus adorados y hermosos ojos color avellana. Se estremeció, todavía teniendo una reacción tan fuerte a ese momento.

Sin pensar, tomó su teléfono. Desplazándose a través de su lista de contactos y luego poniéndose el teléfono a la oreja.

—Hola, Tristan. No esperaba tu llamada —sonó una voz cadenciosa femenina.

Tristan suspiró, sabiendo que esto no sería fácil.

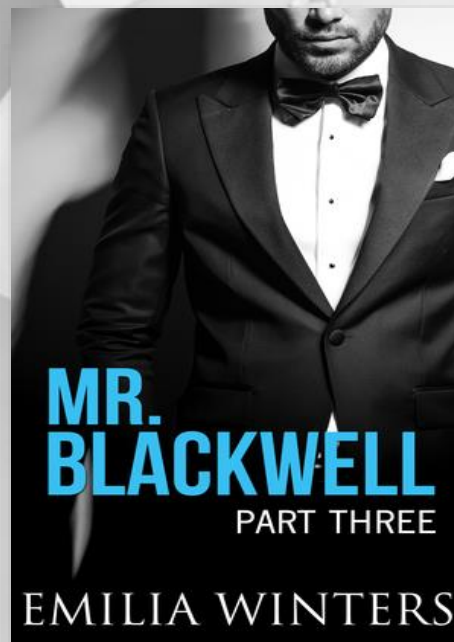
—Isabelle, tenemos que hablar.

Fin de la segunda parte

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIEOSOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

PRÓXIMO LIBRO



*C*on un secreto desgarrador, Tristan Blackwell me rompió. Mi amante guapo, malvado, demasiado bueno para ser verdadero me dejó con el corazón roto y ha dejado en claro que no se detendrá ante nada para recuperarme. No jugará limpio... y peleará sucio.

¿Pero estaba lista para dejarle entrar otra vez? ¿Sería éste el último obstáculo que tendríamos que superar? ¿O sólo sería el comienzo?

PÁGINA 85

MR. BLACKWELL
BOOK ESCAPE *Parte 2*

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIEOSOS OOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

SOBRE LA AUTORA

*E*milia Winters ha estado leyendo y escribiendo historias desde la infancia. Descubrió su pasión por escribir romance desde el principio y nunca miró hacia atrás. Después de graduarse de la Universidad de California, Irvine con una B.A. en inglés, felizmente persiguió su sueño de convertirse en autora autopublicada. Cuando no está soñando momentos sensuales entre sus personajes, está viendo viejas repeticiones de *The Golden Girls* o tomando té. Actualmente vive en California, secretamente esperando la lluvia mientras toma el sol.

PÁGINA 86

MR BLACKWELL
BOOK ESCAPE
Parte 2

CON SU DEVASTADORA SONRISA Y SUS TRAVIESOS OJOS VERDES
PODRÍA ROMPERME EL CORAZÓN FÁCILMENTE ...

Emilia
WINTERS

Traducido, Corregido y Diseñado
en



PÁGINA 87

Mr. Blackwell
BLACKWELL
BOOK ESCAPE Parte 2